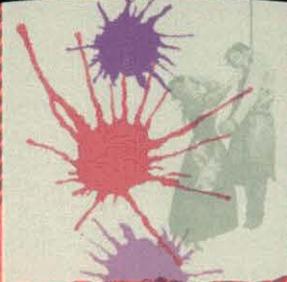


Dossier



**UN FANTASMA
QUE RECORRE
EL MUNDO**

EL ROSTRO DE LA VIOLENCIA

◆ **En el bicentenario del
nacimiento de Benito Juárez**

Victor Orozco

◆ **El lenguaje de la narrativa
del norte de México**

Eduardo Antonio Parra

◆ **Integración interindustrial en
la frontera norte de México**

Ramsés Jiménez Castañeda

◆ **La otredad como parte
simbólica de las fronteras**

Rosalba Robles / Alfonso Cortazar



Lo que puede un Sastre.

El agua es como nuestra familia

Debemos quererla y cuidarla



Porque estamos hechos de un **70% de agua**, porque no podríamos vivir sin ella, porque el planeta, el continente, nuestro país y nuestra ciudad no existirían si faltara el agua. El agua es nuestra mejor aliada, vive para nosotros y vivimos gracias a ella. Es como un miembro querido de nuestra familia, nos cuida y nos quiere.

Además, en Juárez somos afortunados pues el agua cuesta mucho menos que en otras ciudades mexicanas



El juarismo hoy

La conmemoración en este año del bicentenario del nacimiento de Benito Juárez, puede ser una buena ocasión para reflexionar sobre el significado que para los mexicanos de hoy tienen la reforma liberal y la lucha en contra de la intervención francesa, procesos ambos en los que el presidente zapoteca fue protagonista principal.

La confrontación ideológica y política de mayor profundidad que ha vivido el país tuvo lugar entre 1854 y 1867. De ella emergieron por fin el Estado y la nación, después de un complicado trabajo de parto en el que casi se malograron todos los esfuerzos para construirlos. Antes de ello, perdimos medio territorio en una guerra en la que las élites gobernantes venidas de la herencia colonial —clero y altos mandos del ejército principalmente— le apostaron a su propio interés, antes que al de la mayoría nacional.

Poner bajo la soberanía de la ley a estas dos fuerzas formidables, era el requisito *sine qua non* para cruzar la frontera entre una colonia y una nación. Éste era uno de los retos mayores para todos los países iberoamericanos. De entre todos ellos, México pudo alcanzar esta meta histórica con mayor lucidez y cabalidad. La Constitución de 1857 y las Leyes de Reforma nos ubicaron en uno de los sitios más avanzados del mundo. Separación de la iglesia y el Estado, libertad de cultos, sufragio universal y educación pública siguen siendo símbolos de civilización y buena convivencia entre individuos y entre

colectividades. Pudieron ocurrir y de hecho ocurrieron procesos que contradijeron y contrarrestaron las conquistas de la reforma liberal, pero éstas han permanecido allí como divisas inamovibles para esta nación. Y el periodo en el que se alcanzaron, quizá fue el más luminoso de nuestra historia.

Por si estos triunfos, alcanzados en contra de un sinnúmero de adversidades, no fueran suficientes para rendirle honores a esta generación de luchadores que encabezó Juárez en varios de sus momentos cruciales, habría que recordar cómo sus personajes más representativos honraron hasta el fin de sus vidas los principios por los que se orientaron. Benito Juárez, Ignacio Ramírez, Francisco Zarco y decenas de etéreas más que pertenecieron a la generación de la Reforma, pasaron por los altos puestos públicos y murieron sin riqueza material alguna. Vamos, ni siquiera a Porfirio Díaz, que usurpó el poder republicano para convertirlo en una dictadura, puede atribuírsele su uso para el enriquecimiento personal. En deplorable contraste, la política que hoy usualmente se practica ha degenerado en una actividad buscadora de lucros y privilegios, antagónica a la desarrollada por los hombres de la Reforma.

También lo es la que pretende liquidar el carácter laico del Estado mexicano e imponer a todo mundo una concepción ética derivada de concepciones religiosas. Ello ataca las libertades públicas y atenta contra la coexistencia pacífica de los ciudadanos. Ningún esfuerzo será excesivo para impedir que se entronquen de nueva cuenta la intolerancia, el fanatismo, los privilegios y los prejuicios.

C O N T E N I D O

- 1** Editorial
Entorno
- 4** Poema / Edgar Rincón Luna
- 5** El lenguaje de la narrativa del norte de México
Eduardo Antonio Parra
- Chamizal**
- 44** En el bicentenario del nacimiento de Benito Juárez.
El informe de Pelagio Antonio de Labastida / Víctor Orozco
- 50** La otredad como parte simbólica de las fronteras entre
los países / Rosalba Robles Ortega / Alfonso Cortazar Martínez
- Dossier**
- 14** Globalización, ciudades y violencia:
el paso de la máquina infernal / Elsa Patricia Hernández
- 17** La violencia fronteriza y la política de la imagen
Héctor Domínguez Ruvalcaba
- 20** La seguridad humana en el mundo / Nemesio Castillo Viveros
- 24** Juárez: crimen y trabajo / Manuel Loera de la Rosa

Muestra plástica

- 31** Francisco de Goya y Lucientes

Voces estudiantiles

- 39** Laureana Wright González (1846-1896): una feminista notable

Diana Lizeth García Salinas

Los libros

- 59** *This is Our Grand Lone Star State* / Consuelo Pequeño Rodríguez

- 60** *Blind Sugar* / Édgar Trevizo

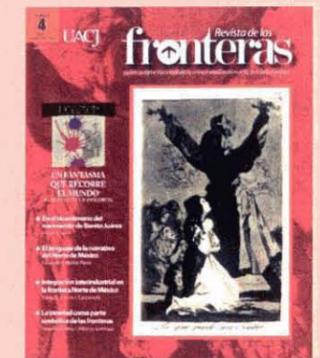
Vida Universitaria

- 62** Calidad y cantidad. Una breve reseña
del crecimiento de la UACJ / Ángel F. Gómez

- 64** ¿Cuántos dijo?

Recuento

- 57** ¿Construir un muro en la frontera norte? ¿Para qué?
- 58** Elecciones en Chile y Bolivia



Francisco de Goya y Lucientes
Lo que puede un sastre.
Lámina de cobre 218 x 151 mm
Aguafuerte, aguatinta bruñida, punta seca, buril.



35
Integración interindustrial en la
frontera norte de México
Ramsés Jiménez Castañeda



46
Las despropiedades del icono
Francisco Serrato



56
Paris debe ser así
Magali Velasco

Edgar Rincón Luna

Ciudad Juárez unplugged

de la infancia sólo guardo el miedo
a que un extraño aprovechando la oscuridad
entre a casa
de ahí mi amor por los relámpagos
a esa luz perseguida por el ruido
a ese brazo fracturado por la muerte
que nos descubre las vértebras del cielo

entre la oscuridad y el relámpago
la palabra y la lluvia son un murmullo
los niños parecen negros cartones recortados

en la oscuridad
uno escucha el andar del agua entre las calles
y gracias al relámpago
podemos ver de nuevo nuestras venas
nuestros huesos afilados en cada esquina
de esta ciudad que ya no es

ahora suenan el río que regresa el barrio que se hunde
otra vez tierra y agua en los zapatos
en ese ruido nos damos cuenta
de que la infancia es un relámpago
que aparece en la nube de los años

y en esta lluvia que en silencio cae de nuestros ojos
agradecemos esa luz que nos permite ver las
/ruinas de una ciudad
que para nosotros ya no existe
y entonces comprendemos que la constancia
/de la lluvia
la persistencia de la oscuridad no borra el rostro
ni los nombres de los amigos muertos

No se puede mirar (detalle). Aguafuerte, aguada, punta seca y escoplo.



177

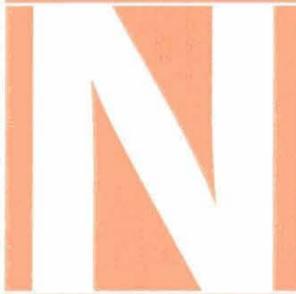
No se puede mirar.

El lenguaje de la narrativa del norte de México

Eduardo Antonio Parra

Mucho se ha hablado acerca de que, en México, la narrativa fronteriza o narrativa del norte tiene en la actualidad una fuerte presencia, o de que los narradores norteros escriben distinto que los del centro o los del sur y cuentan historias diferentes. Sin embargo, habría que preguntarse si tales afirmaciones son ciertas y, en caso de serlo, en qué consiste esa manera peculiar de escribir de los norteros, y por qué sus historias resultan novedosas.

Hace años, intentar delinear un panorama de la narrativa fronteriza en México no era tarea fácil. La mayoría de los narradores de esta región publicaba en editoriales locales; de vida efímera, en caso de ser independientes; sujetas a la voluntad de quienes presidían las instituciones, si se trataba de





imprentas oficiales. Los resultados prácticos eran similares en cualquiera de las dos situaciones: la distribución de novelas y relatos distaba de ser eficiente y, por lo mismo, llegaban a muy pocos interesados fuera de su lugar de origen, la respuesta crítica era casi nula, escasos los registros que los incluían.

Sin embargo, en los últimos años se ha roto la barrera de los localismos y ciertos autores nortños comienzan a ser valorados a nivel nacional. Algunos han sido acogidos en casas editoriales de prestigio y amplia circulación, como Juan José Rodríguez y Élmer Mendoza, de Sinaloa; Luis Humberto Crosthwaite, Heriberto Yépez y Gabriel Trujillo Muñoz, de Baja California; Francisco José Amparán, Jaime Muñoz Vargas y Julián Herbert, de Coahuila; David Toscana, Patricia Laurent y Felipe Montes, de Nuevo León. Otros se han acercado a Ediciones Castillo que, con sede en Monterrey, ha agrupado en su colección "Más allá" títulos procedentes de todo el norte del país; o a ese esfuerzo de Luis Humberto Crosthwaite en su faceta de editor de las Ediciones Yoremito, integrada en su totalidad por autores de los estados fronterizos. Asimismo, los institutos de cultura han puesto mayor atención a la circulación de lo que publican, consiguiendo que sus títulos formen parte de los catálogos por lo menos de ciertas librerías de la capital.

Hasta aquí lo que respecta a asuntos extraliterarios, es decir, de difusión y mercadotecnia, pues aunque la decisión de un escritor al respecto de dónde publicará su obra tiene mucho que ver con los alcances de ésta en cuanto a público y crítica, no tiene nada que ver con el contenido y la calidad de la misma. Volvamos a lo principal: ¿de qué escriben los nortños? ¿Existe

realmente una narrativa del norte de México? ¿Cuenta con un lenguaje particular? ¿Sus temas son reflejo de un determinado imaginario colectivo o de experiencias específicas de esa región?

Buscar respuestas en los libros escritos por los críticos nos llevaría a pensar que sí existe una narrativa oriunda específicamente del norte, o de la frontera, determinada en su base por los accidentes geográficos: a finales de los años ochenta se le denominó la "narrativa del desierto" y contaba con cinco nombres situados por encima de los demás: Gerardo Cornejo, de Sonora; Jesús Gardea, de Chihuahua; Ricardo Elizondo Elizondo, de Nuevo León; Severino Salazar, de Zacatecas; y Daniel Sada, originario de Mexicali, pero cuya narrativa refleja sobre todo la vida en los pueblos de Coahuila. Ellos, en especial Daniel Sada, continúan siendo "cabeza de grupo", si no fundadores, por lo menos robustecedores de una tradición regional y, como su obra ha sido abordada con profundidad por parte de la crítica mexicana y extranjera, seguramente resultarán conocidos para los lectores enterados de lo que sucede en las letras mexicanas.

Es claro que el término "narrativa del desierto" resulta insuficiente para designar la obra de estos autores y los que les siguieron, así como el término "narrativa fronteriza", que se ha pretendido usar en la actualidad, resulta un tanto reduccionista. El norte de México no es sólo simple geografía: hay en él un devenir muy distinto al que registra la historia del resto del país; una manera de pensar, de actuar, de sentir y de hablar derivadas de ese mismo devenir y de la lucha constante contra el medio y contra la cultura de los gringos, extraña y absorbente. Derivadas también del rechazo al

poder central; de la convivencia con las constantes oleadas de migrantes de los estados del sur y centro; y de una mitología religiosa —"tan lejos de Dios"— que se manifiesta en la adoración a santos regionales laicos o más o menos paganos, como Teresa Urrea, la Santa de Cabora (Chihuahua), quien se supone que incitó la rebelión de Tomóchic a finales del siglo XIX, narrada por Heriberto Frías en una novela que lleva el nombre de ese pueblo y que es uno de los clásicos mexicanos de la narrativa de la violencia; o como Juan Soldado (Baja California), el Niño Fidencio (Nuevo León) o Malverde (el "santo" de los narcotraficantes sinaloenses).

Generalizando, realizando un rápido repaso de lo que algunos críticos han señalado como los aspectos que se repiten con mayor frecuencia en los libros que han escrito los narradores de allende el Trópico de Cárter (soy un convencido de que para que un escritor "sea" de un sitio no es necesario que haya nacido ni que radique en él; basta con que haya vivido ahí la infancia o la adolescencia, etapas que proveen material literario para toda una vida), saltan a la vista por lo menos tres elementos que contribuyen a la diferencia aludida: la omnipresencia del paisaje y el clima en los relatos, la proximidad geográfica de los Estados Unidos que trae como consecuencia los embates de la cultura norteamericana, y el lenguaje característico de los nortños.

Clima y paisaje son ineludibles

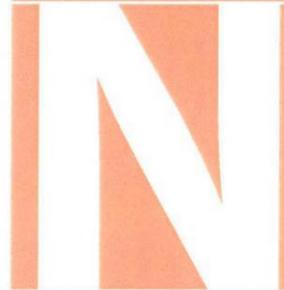
en esta narrativa, lo que indica que estos narradores siguen, en su mayoría, aquel consejo que reza "Si quieres ser universal, pinta tu aldea". Asimismo, el ambiente los orienta hacia el realismo: gustan de contar lo que ven o lo que sucede en vez de someterse a la introspección para sacar a la luz su intimidad. Como el ámbito es fundamental, se infiere que en sus historias predominan la acción dramática y el movimiento.

Se apoyan en una concepción clásica de la narrativa, independientemente de si sus técnicas o su discurso son novedosos o experimentales. La omnipresencia de la atmósfera natural acaso refleje también una actitud práctica: sabedores de que más del sesenta por ciento de los lectores nacionales son capitalinos, gente ajena a su geografía, sitúan con precisión sus obras con objeto de ubicarlos. Por

supuesto, lo bárbaro del clima y el paisaje los eleva a la categoría de protagonistas y hace que influyan en la historia, a diferencia de los relatos oriundos de otras regiones cuya naturaleza es tan estable o benigna que pasa desapercibida.

La proximidad de una cultura contraria siempre violenta el modo de ser, de hablar, de desear y de pensar en cualquier hombre. Y nadie vive a la vez tan cerca y tan lejos del primer imperio de nuestros días como los mexicanos del norte. Esta vecindad, por supuesto, moldea la visión del mundo de un escritor. Si sus personajes nacen de esta realidad, serán seres en constante tensión, con

...una cultura contraria siempre violenta el modo de ser, de hablar, de desear y de pensar en cualquier hombre.





Estrogos de la guerra

inclinaciones a los desgarramientos internos. Por una parte, rechazo al *american way...*; por otra, anhelo de ser como ellos, envidia de lo que poseen, resentimiento por lo que nos arrebataron. Los relatos de los que fueron y regresaron aumentan esa tensión. El contacto con los chicanos — casi no hay norteno sin familia del otro lado — la acentúa

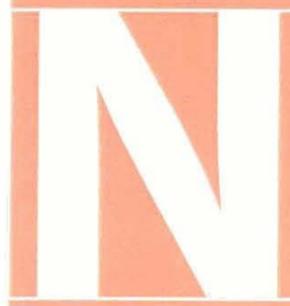
más. Muchos habitantes de la región experimentan algo similar al suplicio de Tántalo, otros se sienten como en la caverna de Platón: creen que la verdadera vida está en otra parte: un poco más allá, nomás pasando la línea. El narrador, al reflejar un material humano con tal tensión interna, escribe obras consecuentes. El lenguaje de los gringos ejerce

presión constante sobre el nuestro, lo modifica, lo contamina o, según la perspectiva, lo enriquece. Esta presión es lo que marca más distancia entre la narrativa nortena y la del resto del país. Las reacciones de los escritores nortenos ante ella han sido muy variadas. Unos, sobre todo los fronterizos, incorporan a su discurso giros y modismos anglos y chicanos, encontrando nuevas formas expresivas e incorporándolas a nuestro idioma. Con el tiempo algunas sobrevivirán, por lo que el español mexicano saldrá fortalecido con ellas. Otros se aferran al lenguaje propio, al español del norte de México. Otros más se han aventurado a rescatar vocablos y giros del español medieval o renacentista, en un intento de enriquecer su lenguaje mediante la actualización de lo añejo. Y también hay quien trata de aglutinar en sus escritos todos los procesos mencionados.

En fin, esta particularidad del "ser" norteno es la materia prima de la narrativa de sus escritores. La exposición de un lenguaje del norte, por ejemplo, es la piedra angular en la obra de Luis Humberto Crosthwaite y otros bajacalifornianos como Rafa Saavedra y Juan Antonio Di Bella, quienes, sobre todo en sus libros *El gran pretender* (Crosthwaite, *Tierra Adentro*, 1992); *Buten smileys* (Saavedra, Yoremito, 1996); y *Yizus the man y los kiosco boys* (Di Bella, Yoremito, 1996), realizan una exploración del habla fronteriza cuajada de giros novísimos, influida en gran parte por el idioma anglosajón, en otra parte por las jergas de los chicanos y en otra por la potente imaginación lingüística de quienes habitan ahí donde el español de nuestros ancestros evoluciona renovándose a una velocidad antes inimaginable. En sus últimos libros, *Estrella de*

la calle sexta (Tusquets, 2000), *Idos de la mente* (Joaquín Mortiz, 2001) e *Instrucciones para cruzar la frontera* (Joaquín Mortiz, 2003), Luis Humberto Crosthwaite reivindica esa intención y se convierte, quizá, en el principal recreador de la oralidad en la literatura mexicana. Otro libro que demuestra el finísimo oído de su autor es *Un asesino solitario* (Tusquets, 1999), de Élmer Mendoza, en donde el autor registra con gran fidelidad el habla culiche a través del relato de un personaje que ha sido contratado para asesinar al candidato del PRI a la presidencia de la república. En *El amante de Janis Joplin* (Tusquets, 2002), Mendoza no sólo continúa explorando su habla regional, sino que aborda por partida doble una temática básica del norte mexicano, el narcotráfico en Sinaloa y el éxodo a los Estados Unidos, que transforma radicalmente la existencia de sus personajes.

La vida en la mera línea, ahí donde los gringos están a unos cuantos metros de distancia, queda registrada, además de en la obra de los tres bajacalifornianos mencionados, en *Río de redes* (Yoremito, 1998), del nuevolaredense Jorge Eduardo Álvarez. Sin embargo, donde quizá esta temática alcanza mayores alturas literarias sea en un volumen de relatos prácticamente desconocido por haber sido publicado en una de esas editoriales de vida efímera y sin distribución. Se trata de *Callejón Sucre y otros relatos* (Azar, 1994) de la juareense Rosario Sanmiguel. En él, la vida en la frontera, la angustia que produce convivir diariamente con el país más poderoso del mundo, las dudas acerca de la identidad, constituyen los temas de unos relatos cuya tensión dramática, ejecución y eficacia narrativa resultan sorprendentes. Es raro que este





libro no haya sido reimpresso en una editorial de mayor circulación y más raro aun que el nombre de Rosario Sanmiguel sólo sea conocido en ciertos cenáculos muy reducidos.

La historia regional ha sido uno de los temas más socorridos por estos narradores. Destacan en esta temática sobre todo los regiomontanos Mario Anteo y Hugo Valdés Manríquez —con *El reyno en celo* (Castillo, 1996) y *The Monterrey News* (Grijalbo, 1991), respectivamente— con novelas que abordan el devenir de Nuevo León desde su fundación hasta la actualidad, y el sinaloense Juan José Rodríguez con una divertida novela acerca de la llegada del cinematógrafo al puerto de Mazatlán, titulada *El gran invento del siglo XX* (Joaquín Mortiz, 1998). Rodríguez ha incursionado asimismo en la narrativa negra con dos breves novelas, *Asesinato en una lavandería china* (Tierra Adentro, 1995) y *Mi nombre es Casablanca* (Mondadori, 2003), abordando, con un realismo quizás un tanto influido por los narradores norteamericanos del género, los hechos sangrientos del narcotráfico, tan cotidianos en su natal Mazatlán.

Hay también en el norte escritores que se caracterizan por su sentido del humor, por las parodias y burlas que hacen acerca de su entorno, de la vida cultural y de la vida a veces anodina que transcurre en sus ciudades. Los coahuilenses Jesús de León y Francisco José Amparán, en todos sus libros, y el regiomontano Héctor Alvarado en

Enciclopedia para ciegos caminantes (Conaculta, 1997), *La ventana de los deseos* (La Mancuspia, 1998) y *Esa llaga, la memoria* (Castillo, 2000) son un buen ejemplo de ello.

La narrativa de tema homosexual ha sido abordada en la novela *Obra negra* (Castillo, 1997), del psiquiatra chihuahuense Alfredo Espinosa y, quizá con una mayor crudeza, en el libro *Laredo song y otros relatos* (C. Cultura de N. L., 1999) del regiomontano Joaquín Hurtado.

Narradores muy singulares, tanto por su temática absolutamente personal como por la manera en que la tratan, son los regiomontanos David Toscana y Patricia Laurent Kullick. El primero, además de poseer un delirante sentido del humor, se ha dedicado a crear una serie de esperpentos en sus tres excelentes novelas que son al mismo tiempo sendas parábolas de la condición humana, por supuesto situadas

en algún lugar del norte, *Estación Tula* (Joaquín Mortiz, 1995), *Santa María del Circo* (Plaza & Janés, 1998) y *Duelo por Miguel Pruneda* (Plaza & Janés 2002). En cuanto a Laurent Kullick, las estupendas disecciones del alma femenina que ha realizado en sus libros de relatos *Ésta y otras ciudades* (Tierra Adentro, 1993), *Están por todas partes* (Abrapalabra, 1995) y *El topógrafo y la tarántula* (La Mancuspia, 1997), además de su novela *El camino de Santiago* (Ediciones Era, 2003) revelan a una narradora con gran capacidad de introspección y un humorismo único en las letras nacionales. Lástima que

...escritores que se caracterizan por su sentido del humor, por las parodias y burlas que hacen acerca de su entorno, de la vida cultural y de la vida a veces anodina que transcurre en sus ciudades

sus primeros libros no estén bien distribuidos en el país.

En resumen, este breve panorama parece reafirmarnos en la idea de que los escritores originarios del norte publican, en la actualidad, constantemente en las editoriales de circulación nacional. De hecho, basta darse una vuelta por las librerías (capitalinas) para encontrar en cualquier momento, entre las novedades, por lo menos un título con la autoría de un norteno. Sin embargo, es difícil definir si esta aparente abundancia representa en realidad un movimiento, o es tan sólo una coincidencia cuyo origen se encuentra en el interés comercial de algunas editoriales que decidieron probar suerte con autores y temas un tanto novedosos.

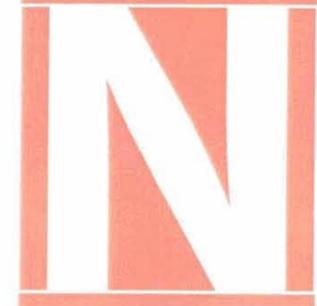
En lo que se refiere a la narrativa, la mayoría de los autores aquí mencionados (que también son los que la crítica más repite) nació en la década de 1960 y empezó a publicar en los años noventa. Incluso algunos nacidos antes de esa década, como Élmer Mendoza, se dieron a conocer a nivel nacional por los mismos años que, digamos, David Toscana o Luis Humberto Crosthwaite. A diferencia de sus precursores, los llamados "narradores del desierto", casi todos se alejaron de la temática rural para ubicar sus relatos en ámbitos urbanos. Entre sus lecturas de formación destacan los libros de los clásicos regionales, que también son nacionales, como Martín Luis Guzmán, Julio Torri y Alfonso Reyes. Sus obras presentan algunas preocupaciones compartidas, que

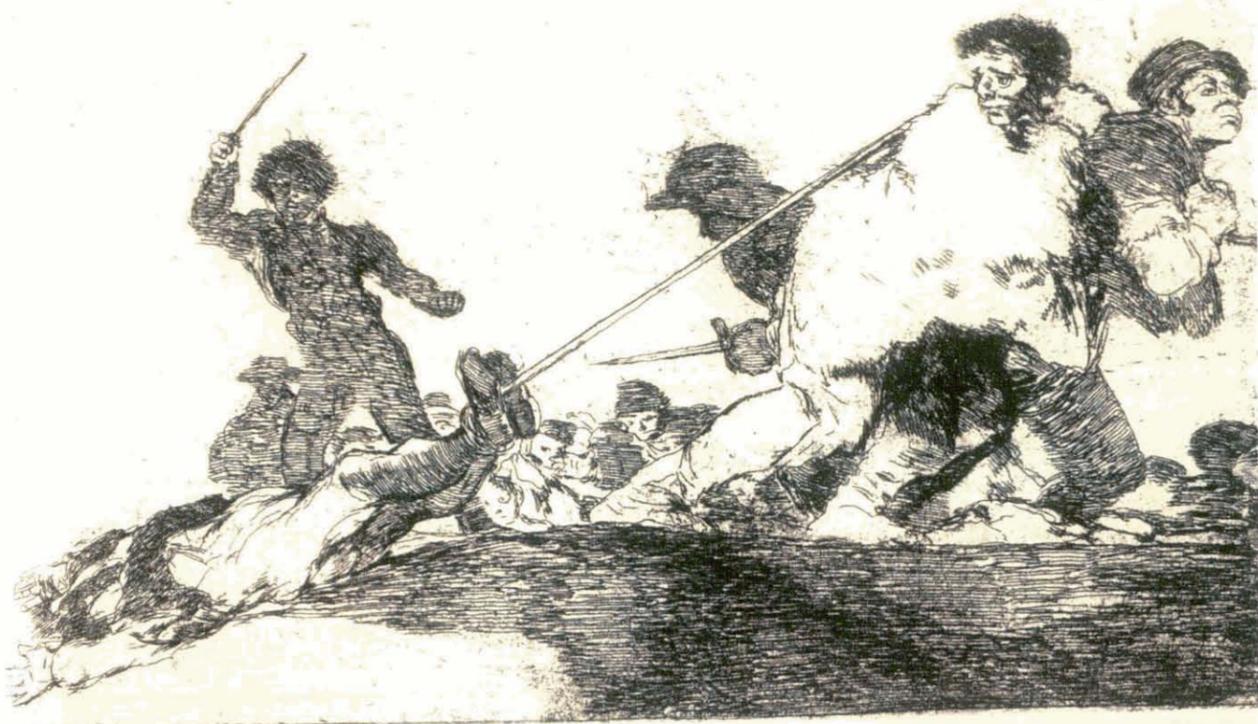
...el lenguaje de los nortenos, incubado en regiones aisladas por siglos, evolucionó con ciertas peculiaridades.

han dado como resultado que entre ellos haya algunas similitudes, aunque también muestran grandes diferencias y un estilo personal bastante definido. Las más evidentes son el alejamiento de las estructuras lineales, en busca de una mayor eficacia en el uso del tiempo; una marcada preferencia por narrar la problemática particular de su región, desdeñando las temáticas ajenas; un conocimiento profundo de la tradición literaria mexicana; y, sobre todo, y quizás ahí radique la principal diferencia con los narradores del resto del país, un uso de un lenguaje

a la vez creativo y autóctono, novedoso y eficaz, muchas veces poético, que extraen de la cantera del habla popular tanto urbana como rural.

Por ser su principal característica, habría que insistir sobre esta idea: el lenguaje de los nortenos, incubado en regiones aisladas por siglos, evolucionó con ciertas peculiaridades. Hay en él un ritmo que se basa en una respiración acaso sofocada por los extremos del clima y, por lo tanto, aunque en general es abundante, da una impresión de parquedad, repetitiva y entrecortada. Es un habla cuyo volumen está secularmente condicionado por los grandes espacios abiertos. A causa de la distancia con la metrópoli, las palabras que conforman su léxico provienen en gran parte del castellano del siglo XVI y han sobrevivido quinientos años con escasas transformaciones, si acaso con significados ligeramente distintos de los originales. Ha sido un lenguaje presionado





Lo merecía (detalle). Aguafuerte, punta seca, escoplo y brúndor

Lo merecía.

por el habla inglesa, primero, y después por las deformaciones del llamado *spanglish*. Formas que, al contaminarlo y modificarlo, lo han enriquecido, como puede comprobarse en la narrativa de autores como Luis Humberto Crosthwaite, Rafa Saavedra, y en las páginas de Élmer Mendoza. Éstos han integrado los sonidos que les llegan desde el otro lado de la frontera a su discurso personal, sometiéndolos a sus propios ritmos y dotándolos de nuevos significados. Otros, no obstante, han optado por mantener un discurso criollo, apenas salpicado con ciertos términos de origen chichimeca. Pero este rechazo a los vocablos extranjeros también redundó en el enriquecimiento, pues, al defender su tradición lingüística, los escritores "castizos" exploran las fuentes mismas del español regional, rescatando palabras y giros olvidados con el fin de ponerlos de nuevo en circulación. Entre estos autores —que siguen un camino

trazado por Daniel Sada y Jesús Gardea— habría que mencionar, por lo menos, a los regiomontanos David Toscana y Felipe Montes.

Dicen los filósofos que el lenguaje condiciona el pensamiento de los hombres. Si esto es así, en los narradores también condicionaría los temas a tratar y la manera de hacerlo. Si el lenguaje del norte es distinto al del resto del país, aunque fuera de un modo poco notorio, sólo por eso también lo sería su narrativa. El habla que se escucha más allá del Trópico de Cáncer posee la cadencia y el léxico necesarios para saber interpretar fenómenos regionales como el narcotráfico, los indocumentados, la "fronterización" de México y la vida en las grandes urbes globalizadas, vecinas del desierto y de los Estados Unidos. En su mayor parte, estos fenómenos tuvieron su origen allá y dotaron al lenguaje de los norteros de términos para designarlos, analizarlos y narrarlos.

Dossier



UN FANTASMA QUE RECORRE EL MUNDO

EL ROSTRO DE LA VIOLENCIA

Vivimos sin duda un mundo violento. Las imágenes que día a día entregan los medios masivos de comunicación bajo la forma de noticias o productos culturales de muy diversa índole, muestran un mundo en donde la agresión de unos en contra de otros resulta constante y machacona, al grado de volvernos insensibles hacia ese lado oscuro de la existencia humana. Y sólo de vez en vez, cuando un hecho nos resulta muy cercano o arroja imágenes demasiado devastadoras e insoportables, volvemos la mirada hacia la violencia. Pero, en verdad, ¿es el mundo más violento hoy que en el pasado o tan sólo se han modificado las formas de la violencia? ¿Cuál es el significado que debemos atribuirle a la violencia? Éstas son algunas preguntas que abordan los artículos del presente dossier, con el cual esperamos interesar al lector en la comprensión de este controvertido fenómeno social.

Patricia Hernández • Héctor Domínguez
Manuel Loera • Nemesio Castillo



UN FANTASMA
QUE RECORRE
EL MUNDO
EL ROSTRO DE LA VIOLENCIA

Globalización, ciudades y violencia:

el paso de la máquina infernal

Elsa Patricia Hernández

Y, sin embargo, el mundo es así, con los efectos inmediatamente visibles de la implementación de la gran utopía neoliberal. No sólo la miseria de una fracción cada vez mayor de las sociedades más avanzadas económicamente, el crecimiento extraordinario de las diferencias entre los ingresos, la desaparición progresiva de los universos autónomos de producción cultural mediante la imposición de los valores comerciales, sino también —y sobre todo— la destrucción de todas las instancias colectivas capaces de contrarrestar los efectos de la máquina infernal.

(Pierre Bourdieu, *Neoliberalismo, la lucha de todos contra todos*).

Estudiosos del tema exploran cada vez con más frecuencia el binomio violencia y globalización. El referente para visualizar sus efectos en el plano de lo local son las ciudades y los procesos que se viven en éstas. Con la urbanización y la masiva migración poblacional, las ciudades son vistas como espacios privilegiados, al mismo tiempo que albergan numerosos problemas sociales.

En la era de la globalización, la relación entre lo global y lo local no podría ser más compleja por la aceleración de los flujos financieros, étnicos, tecnológicos, mediáticos e ideológicos, que al mismo tiempo vinculan y separan. La globalización se traduce entonces en un sistema de dominación que profundiza las desigualdades sociales (de clase, género, raza, sexualidad, etcétera), lo que ha llevado a muchos a preguntarse de qué manera la actual economía política de globalización y violencia estructural se inscribe en los cuerpos

y experiencias de las personas y comunidades.

Dentro de los esfuerzos de dilucidación del tema se encuentra el texto de Néstor Arteaga Botello, *Violencia y estado en la globalización* que, entre otras aristas, revisa el incremento de la violencia a mediados de la década de los noventa y la sensación generalizada de inseguridad que se instala a escala global. Una percepción social del riesgo que trae consigo consecuencias importantes en la vida de las ciudades, ya que, como apunta el autor, el panorama catastrófico y apocalíptico que se dibuja trastoca los espacios donde discurre su cotidianeidad. Mientras los espacios públicos pierden ese carácter y se convierten en símbolos de lugares inhóspitos, los espacios privados absorben la mayor parte de las actividades sociales, por lo que se invierte de un espacio a otro el papel de la socialización.¹ La sensación de inseguridad tiene consecuencias no sólo en el plano de lo socioespacial, sino en la construcción social de los otros, que se convierten en sospechosos. Se afianza así un reinado del temor en donde la confianza se diluye y las relaciones sociales se fracturan, ya que cualquiera es responsabilizado de la reproducción de la violencia, inculcando en muchas ocasiones a las propias víctimas.

Arteaga Botello nos alerta de las consecuencias de esta instalación del temor que construye culpables en los otros: a escala global la violencia es inherente a determinados grupos sociales, casi siempre minorías étnicas y marginados del desarrollo económico. Hacia ellos se enfocan las políticas públicas sustentadas por lo general en dos ejes: mantener el orden y endurecer las leyes. En su descripción sobre las clases catalogadas como “peligrosas”, describe cómo, en las décadas de los años cincuenta y sesenta, el peligro lo representaban las llamadas “izquierdas radicales”, mientras que hoy en día su lugar es ocupado por quienes encabezan los movimientos de protesta contra la forma actual de desarrollo capitalista.

De este modo, Arteaga Botello pregunta si realmente los tiempos actuales son más violentos o sólo ha cambiado nuestra sensibilidad a su presencia. Para responder, en coincidencia con otros autores,² apunta que existe una tendencia generalizada a eliminar toda significación positiva a la violencia, lo que implica una resignificación de la noción de violencia. Inicialmente, la modernidad le atribuyó una fuerte carga política, ya que se le ligaba con la rebelión de las élites, y más tarde de las masas. En este sentido, la violencia adquiere una con-

notación estrecha con la idea de transformación social, y es vista durante la mayor parte del siglo XIX y XX como el recurso mediante el cual las clases y grupos desfavorecidos luchaban por vencer la opresión que les venía de las clases dominantes.

Sin embargo, en los tiempos actuales la violencia es resignificada y aún la noción de violencia que podríamos denominar revolucionaria adquiere una connotación negativa para la opinión pública. Arteaga Botello nos habla de cómo, en la actualidad, esta nueva significación le despoja de esa percepción anterior que la consideraba como esencial para construir la historia. Afirma que esta valoración social negativa que la percibe como la manifestación de un fracaso, da cuenta de una crisis intelectual y política de su papel en la historia.

A este respecto, otros textos plantean preocupaciones semejantes a las de Arteaga. Bolívar Echeverría, por ejemplo, sostiene que existe una percepción negativa de la violencia por la opinión pública dominante. Una opinión que tiene como contraparte la justificación y legitimación del monopolio de la violencia que ejerce el Estado, o el uso “informal” de la violencia represiva por grupos como los “guardias blancas”, los paramilitares y parapolicías. La opinión pública dominante, enfatiza Echeverría, ubica este uso “informal” de la violencia represiva como “extralimitaciones inevitables comprensibles” de la propia violencia estatal.

En otro texto, Mabel Piccini propone que es necesario hacer la topografía de los campos cotidianos de batalla, lo cual consiste precisamente en reubicar la noción de conflicto y de violencia en cada uno de los segmentos de la vida social. Esto ocurre justamente en el caso de las tácticas de resistencia que realizan múltiples movimientos sociales desde hace décadas:

Desde la defensa de la Ecología hasta los movimientos por la paz, las luchas parciales contra la globalización como aquellas que defienden orientaciones sexuales fuera de



UN FANTASMA
QUE RECORRE
EL MUNDO
EL ROSTRO DE LA VIOLENCIA

Dossier

UN FANTASMA QUE RECORRE EL MUNDO

EL ROSTRO DE LA VIOLENCIA

las convenidas o los movimientos feministas que reflexionan y combaten por otra vida y otra asignación para las mujeres en nuestras sociedades. En definitiva, se trata de movimientos que luchan contra la exclusión que los sistemas neoliberales han impuesto sobre la mayoría de la población del planeta...³

Regresando a Arteaga Botello, este autor describe el impacto que los diferentes procesos inscritos en la globalización tienen sobre las ciudades y las comunidades que las conforman. En esos escenarios no resulta difícil tratar de reubicar las nociones de conflicto y violencia, tal como lo propone Mabel Piccini. La formación de capital y la movilización de recursos, la transformación constante de las relaciones de productividad en el espacio laboral, la implementación de poderes políticos centralizados, la formación de identidades nacionales y locales, la difusión de los derechos de participación política y de formas de vida urbana, la educación formal, la secularización de valores y normas generan, en conjunto, efectos desarticuladores en el tiempo y espacio sociales. Se producen así muchos conflictos y tensiones: entre capital y trabajo, entre las distintas escalas de los poderes políticos, en la identidad colectiva, en las formas de representación y en las relaciones sociales entre quienes se aferran a los nuevos valores y quienes los desprecian.

En este contexto, la violencia, dice el autor, sólo puede entenderse como el resultado de un proceso de constante desorganización social que se hace visible en los cambios en la esfera de la producción, de las instituciones políticas y en los referentes identitarios y culturales. La violencia es, entonces, una manifestación de relaciones sociales —la mayoría de las veces confluyentes— de subordinación, explotación, discriminación, rechazo y negación de las personas, donde éstas se sienten amenazadas en su ser, negadas, distanciadas del poder político, excluidas como individuos y miembros de la sociedad.

En América Latina, ejemplifica Arteaga,

la inserción de las economías locales en los mercados internacionales y la dificultad del Estado para constituirse en un instrumento sólido que respalde las garantías ciudadanas de seguridad y justicia, ha ocasionado que en las periferias de sus ciudades se produzcan revueltas urbanas y el aumento en la tasa de criminalidad. En estas condiciones, el nuevo rol del Estado presenta una doble cara: frente al capital nacional se presenta proteccionista y ante el trabajo muy flexible, lo cual impide desarrollar cualquier proyecto que implique incrementar los gastos relacionados con salud, educación y vivienda. El desmantelamiento del estado de bienestar que ello implica, dificulta el acceso de ciertos grupos a un número determinado de servicios de asistencia. Así, los efectos sociales de la inseguridad en el empleo, los ingresos y el bienestar, son la frustración y miedo, que generan un espacio favorable a la violencia, y las ciudades son el crisol donde se concentra.

La violencia y el crimen, pues, sostiene Arteaga Botello, se constituyen poco a poco en una distinta forma de sociabilidad que hace posible la vigencia y la disolución del contrato social contemporáneo, que es justamente donde se debe encontrar la respuesta

a la expansión del crimen organizado. Señala que éste tiene sustento social en la medida en que la reestructuración económica capitalista empuja a un importante sector de la población a los sótanos de la economía informal. Frente a esta situación, el Estado responde instaurando un complejo aparato policial y no mecanismos institucionales que hagan posible la reconstrucción del tejido social.

Así, a partir de lo propuesto por este autor, es posible afirmar que en el esfuerzo de comprensión de la violencia se precisa una mayor comprensión de las implicaciones del fenómeno de la globalización, de las externalidades negativas que genera en las ciudades y del papel que el Estado tendría que tomar frente a la violencia y la exclusión social. Surge entonces la necesidad de plantear la búsqueda de un marco comprensivo que facilite la acción a favor de un nuevo contrato social incluyente, que haga frente a este encuentro que parece inevitable entre globalización, ciudades, violencia y Estado. Ante todo, es necesario reconocer la importancia de revalorar el concepto de violencia, o al menos tratar de desvelar la significación que adquiere en el contexto actual. Es por ello que resulta oportuno, como una reflexión final,

tener presente la interrogante que plantea Pierre Bourdieu ante los nuevos escenarios de la violencia en el mundo: "¿Podemos esperar que la masa extraordinaria de sufrimiento que produce este tipo de régimen político-económico algún día sea el principio de un movimiento capaz de detener la carrera hacia el abismo?"⁴

La violencia fronteriza y la política de la imagen

Héctor Domínguez Ruvalcaba

Los voceros del gobierno del Estado de Chihuahua, de la iniciativa privada y un amplio sector de la sociedad juarense opinan que el caso ampliamente conocido de las mujeres asesinadas y aparecidas muertas en esta ciudad fronteriza, ha sido tratado irresponsablemente en los medios, en diversas publicaciones literarias y académicas, así como en numerosas expresiones artísticas, pues han producido una mala imagen de la ciudad. Esta molestia señala, entonces, un exceso en la visibilización de la violencia. La imagen de Ciudad Juárez como ciudad violenta ha entrado de lleno a la televisión más vista en Estados Unidos y en México. Son numerosos los reportajes, programas especiales o simples cortes noticiosos en los canales de Univisión, TV Azteca y Televisa, e incluso en cadenas como Fox, CBS, CNN, así como también en periódicos no solamente locales como *El Paso Times*, *El Norte* y *El Diario*, sino además regionales como el *Dallas Morning News*, el *Arizona Republic* y los de mayor circulación como el *New York Times*, *el Reforma* y *La Jornada*. Por otra parte, infinidad de páginas de Internet han puesto especial atención a este tema, así como muy difundidos documentales y hasta

Dossier

UN FANTASMA QUE RECORRE EL MUNDO

EL ROSTRO DE LA VIOLENCIA

¹ Este trastocamiento de la socialización del espacio público al privado, se propicia también con el uso intensivo del Internet, ya que, en apariencia, es posible obtener casi todo desde el interior de una habitación: pedir alimentos a domicilio, estudiar a distancia, hacer pagos, "ir de compras" e incluso relacionarse con otros a través de la Red.

² Bolívar Echeverría afirma que "la actitud dominante en la opinión pública acerca de la violencia ha cambiado considerablemente, si se la compara con la que prevalecía a finales del siglo pasado". Señala que entonces, aunque se repudiaba el empleo de la violencia como recurso político contra las instituciones estatales establecidas, se justificaba, sin embargo, como legítimo en ciertas coyunturas históricas o regiones geográficas, y para ejemplificar, pregunta que se podía objetar a la violencia de los "camisas rojas" de Garibaldi, si había actuado no sólo en bien del progreso y la libertad, sino además en Italia. Para un análisis interesante sobre el binomio Estado-violencia, ver Bolívar Echeverría, *El mundo de la violencia*. UNAM/FCE, México, 1998.

³ Mabel Piccini, "Tiempos de oscuridad: el rayo que no cesa". *Debate Feminista*, 25, 13 (abril, 2002), p. 35.

⁴ Bourdieu, "Neoliberalismo: la lucha de todos contra todos" (trad. Claudia Martínez) [en línea]: www.rebellion.org/sociales/bourdieu260302.htm (copyright: Pierre Bourdieu y Clarin, 1998).

Dossier



UN FANTASMA
QUE RECORRE
EL MUNDO
EL ROSTRO DE LA VIOLENCIA

cine de baja calidad y canciones de grupos populares como el Tri, los Tigres del Norte y la cantante Alejandra Guzmán.

Este despliegue de producción simbólica parece haber herido susceptibilidades celosas del bienestar de un objeto abstracto y difícilmente definible: Ciudad Juárez. "La ciudad ha sido victimizada", "hablo en nombre de la ciudad", "eso es sólo mala propaganda que mancha la imagen de la ciudad", son algunas de las variantes que hemos escuchado de diversos emisores, a manera de reclamos orientados a silenciar las voces que hacen referencia a la violencia perpetrada en esta ciudad en los últimos años. Ellos declaran que hablar de la violencia tiene fines antisociales que van desde comerciar con el dolor a través del sensacionalismo, hasta fortalecer agendas de grupos políticos con intereses ajenos a los de la comunidad juarense. Podemos considerar que este reclamo, a su vez, es ante todo una posición política preocupada por las apariencias, pronunciándose por la censura y la caza de brujas como medida de solución al problema de la mala fama.

Esta voluntad de censura ha sido evidente en el escándalo producido por la canción "Pacto de sangre", de Los Tigres del Norte, dado que en el videoclip que la publicita se dejan ver imágenes que, de acuerdo con sus críticos, hieren la susceptibilidad de los dolientes. Llega entonces a considerarse obsceno e impropio para estos sectores cualquier intento de análisis y denuncia que se haga con respecto a la precaria administración de justicia y la consecuente permisividad del crimen. Ante esta obscenidad (etimológicamente: lo que no es apropiado que salga a escena) se prescribe que la imagen mediática debe someterse a las normas del pudor. Si revisamos la historia de la censura, podemos encontrar que esta molestia ante la exhibición de la ignominia ha sido característica de gran parte de los poderes totalitarios. Reprimendas semejantes se han dado contra personajes ahora encumbrados por su labor humanitaria, tales como el padre Bartolomé de las Casas, quien desper-

taba en su tiempo rabieta semejantes a las que oímos en el presente de quienes se erigen como defensores de la imagen de la ciudad.

¿A quién le molesta o no le conviene que se hable de la violencia de Ciudad Juárez? Sin duda a quienes se ven afectados económicamente por esta mala reputación, como los empresarios de servicios turísticos. En un sentido más amplio, la difusión del conocimiento de la violencia incomoda a quienes se sienten propietarios de la ciudad, los que detentan el privilegio de dominar la esfera pública y desde ahí elevan sus intereses particulares a la categoría de asuntos prioritarios de la colectividad. Este sector cree no ser víctima ni perpetrador de la violencia y sería capaz de negar su existencia si los hechos sangrientos no fueran tan evidentes.

En el contexto del hallazgo de ocho osamentas de mujeres en un campo algodnero en las inmediaciones de Ciudad Juárez en diciembre de 2001 y los operativos policiales emprendidos en respuesta a los reclamos de la ciudadanía, el Subprocurador de Justicia del Estado de Chihuahua, Julio César Portillo Arroyo, en una de sus declaraciones explicó que el grave problema de inseguridad que se registra en Ciudad Juárez tiene tres causas. La primera es el nar-

cotráfico, que ha provocado un elevado número de adictos a las drogas. Otro factor, dijo, es el flujo migratorio, ya que en las calles andan "cientos o miles" de personas sin hogar ni trabajo que producen conflictos. Una causa más, señaló, es el auge industrial que registró la frontera hasta el año pasado, sin que la ciudad estuviera preparada con infraestructura para recibir a miles de personas.

El Subprocurador de Justicia del Estado identifica tres fuentes de la inseguridad: el uso de drogas ilegales, la presencia en las calles de inmigrantes desempleados y el auge industrial. En los tres casos se trata de una ciudad invadida por presencias exógenas. Los verdaderos juarenses —como se autodenomina la población de viejo asentamiento— no acostumbran andar por la zona del centro o del poniente. En uno de nuestros recorridos por Ciudad Juárez, advertimos que por sus calles principales deambula un gran número de indios tarahumaras y mazahuas, lo que motivó mi observación de que la población indígena en esta ciudad era numerosa. Una persona que nos acompañaba repuso: "esos no son los juarenses, los juarenses no son indígenas". Al igual que el emisor de este comentario, el Subprocurador de Justicia da a enten-

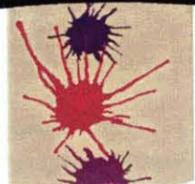
der que el espacio de la calle ha sido invadido por indeseables, como estos indígenas, lo cual supone entonces que se debe temer salir a la calle porque ésta ha sido ocupada por sujetos diferentes. Para el punto de vista oficial, en concordancia con el de un sector que se auto define como juarense auténtico, la violencia se circunscribe al ámbito de los desempleados, los viciosos, las sexualidades no convencionales, los inmigrantes y los indígenas. De aquí se desprende que la postura defensiva respecto a la imagen de Juárez desea establecer un deslinde entre lo que consideran el verdadero Juárez —esos "verdaderos" juarenses que han olvidado que también fueron inmigrantes— y los inmigrantes, a quienes a pesar de haberse integrado a la vida económica y cultural de la ciudad, se les sigue desautorizando por su condición de advenedizos. He llegado a presenciar discusiones en las cuales la cuestión es demostrar quién es más juarense, y con base en ese estatus determinar quién posee mayor autoridad para hablar de la ciudad, como si el hecho de ser nativos los dotara de una especial clarividencia para comprenderla mejor.

No sólo la práctica de la violencia se atribuye a agentes externos, sino también su representación misma. Para esta perspectiva furiosamente xenofóbica, el trabajo crítico en torno a la violencia fronteriza desarrollado por artistas, intelectuales y académicos es en sí mismo un acto de agresión a la ciudad. El argumento preferido es que los críticos de la violencia no toman en cuenta que ésta no es un fenómeno privativo de Ciudad Juárez y por lo tanto se han ensañado injustamente contra ella. Este reclamo no debería implicar, sin embargo, la renuncia a estudiar la violencia en esta ciudad sino, por el contrario, propiciar un proyecto de análisis amplio y desprejuiciado de este fenómeno. Si dejar de hablar de la violencia y renunciar al conocimiento de sus contextos redujera esta problemática, el que esto escribe se adheriría entusiastamente a la campaña pro-imagen de Juárez. Sin embargo, existe una razón ética que me impide apoyar esta posición: el hecho de que esa campaña,

Dossier



UN FANTASMA
QUE RECORRE
EL MUNDO
EL ROSTRO DE LA VIOLENCIA



UN FANTASMA
QUE RECORRE
EL MUNDO
EL ROSTRO DE LA VIOLENCIA

lejos de lograr reducir la incidencia de hechos sangrientos, parece estar diseñada para encubrir culpables y disculpar negligentes.

La seguridad humana en el mundo

Nemesio Castillo Viveros

La guerra es sin lugar a dudas, uno de los grandes dramas humanos, ya que el mayor número de víctimas son civiles y niños que ni provocaron ni desearon la guerra. Tratar de buscar el sentido de la misma es una labor que sólo se puede comprender desde el punto de vista del interés político, económico y/o religioso. La seguridad de las personas en todo el mundo está relacionada de manera estrecha con los procesos globales de producción, distribución y consumo de bienes, servicios y finanzas, y por supuesto, con el funcionamiento de los sistemas políticos nacionales. En la actualidad, si bien la liberalización y la democratización política en muchas regiones del mundo, abren nuevas oportunidades para el desarrollo humano, también generan nuevos retos y fallas que se expresan en la emergencia de conflictos y situaciones de desestabilización política y económica en el seno de los Estados.

Los datos más recientes revelan que en el mundo cada año más de 800 mil personas pierden la vida víctimas de la violencia, y alrededor de unos 2.8 millones se ven afectados por la pobreza, el analfabetismo y enfermedades que se agravan por la falta de servicios de salud. El mundo presenta una panorámica desoladora, aunque también existen algunas cifras que permiten una mirada optimista.

En el Reporte sobre Seguridad Humana, publicado en el 2005 por el Centro de Seguridad Humana, radicado en los Estados Unidos, se da a conocer que el número de conflictos armados internos e internacionales, dismi-

nuyó de manera sostenida después del fin de la Guerra Fría y hasta nuestros días. Sin embargo, entre 1946 y 1991, el número de conflictos armados crecieron de manera sostenida, al grado que en ese periodo las guerras constituyeron un 95% del total de conflagraciones ocurridas desde 1946 hasta la fecha. Desde el fin de la Segunda Guerra Mundial, los países involucrados en la mayor parte de los conflictos internacionales fueron por motivos colonialistas, tales como Gran Bretaña, Francia, Estados Unidos y Rusia. Según el estudio, el número de conflictos armados se redujo en 40% desde 1992 (Gráfica 1).

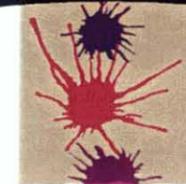
El informe también señala que las guerras son menos mortíferas, pues mientras que en 1950 una guerra causaba en promedio 38 mil muertos, en el 2002 las bajas se elevaban en promedio a 600. Los conflictos ahora rara vez enfrentan a ejércitos poderosos sobre un campo de batalla definido. Lo más común es que tropas gubernamentales débiles se enfrenten a pequeñas fuerzas rebeldes mal entrenadas y pertrechadas (Gráfica 2, Tabla 1). Además, se informa que desde 1992, se ha experimentado una drástica reducción en el número de genocidios y violaciones de los derechos humanos en el transcurso de los últimos doce años.

Según ese reporte, el retroceso mundial de la violencia derivada de diferencias dentro o entre los Estados, se explica por el incremento en las actividades pacifistas y de intermediación de las organizaciones de la sociedad civil a nivel global y regional, y de la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Un activismo cuyos resultados, sin embargo, se ven atemperados en algunas regiones y países específicos, donde los conflictos permanecen debido a la generación de círculos viciosos, en donde las condiciones que los generaron, crean nuevos problemas de los que es difícil escapar. Por ejemplo, es el caso del África subsahariana, una región que acumula factores generadores de la guerra: pobreza, inestabilidad en instituciones políticas, discriminación étnica y vecindad con otras guerras. Además de África, en donde destaca Uganda con el mayor número, otras regiones o países con conflictos armados son la India, el Medio Oriente (Israel y Palestina) y Colombia, en América (Tabla 1).

Debido a la persistencia de los conflictos en regiones como las mencionadas, el reporte hace un llamado a redoblar esfuerzos en favor de la seguridad humana. Las políticas y las instituciones internacionales, sostiene, deben actuar de una manera

más firme e integrada para resolverlos. En particular, el reporte plantea que dado que los Estados nacionales son los principales responsables de la seguridad de sus ciudadanos, es necesario enfocar la mirada hacia la manera en que éstos resuelven sus conflictos, pues la inestabilidad política, las violaciones a los derechos humanos, los crímenes de guerra y actos terroristas, son fenómenos persistentes y en algunos casos más mortíferos que antaño. Considerada la frecuencia de estos hechos, se tiene por ejemplo, que entre los 27 países más inseguros del planeta se encuentran Liberia, Irak, Burundi, Sudán, Uganda, Israel, Somalia, Afganistán y Rusia. En el caso de América se encuentran Colombia y Ecuador, en los lugares 9 y 19 (Tabla 2). Además de estos dos últimos países, México es el tercero de los tres países latinoamericanos que registran conflictos armados en su territorio (Tabla 3).

El reporte también propone que se reconozca la creciente complejidad del fenómeno de la violencia en el mundo. En virtud de que las causas de las guerras y conflictos no son suficientemente comprendidas, siempre está latente el riesgo de desarrollo de nuevas conflagraciones y la reanudación de viejos enfrentamientos. En el contexto de los procesos asociados a la globalización, fundamentalmente tecnológicos y económicos, se ha generado una mayor interdependencia entre los países, la cual reviste aspectos positivos y negativos. Existe, ciertamente, un mayor comercio, difusión científica e información, pero también un mayor peligro ambiental. El terrorismo adquiere dimensiones globales, el crimen organizado opera a escala planetaria y las crisis financieras no reconocen fronteras (Gráfica 3). Tales son los problemas que deberán ser abordados en relación con la seguridad humana y a la luz de valores como los derechos humanos, la democracia y el mercado, cuya universalización ha sido quizá uno de los efectos más positivos de la globalización.

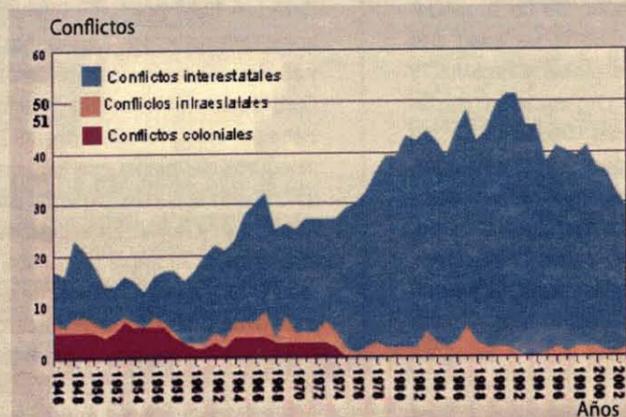


UN FANTASMA
QUE RECORRE
EL MUNDO
EL ROSTRO DE LA VIOLENCIA



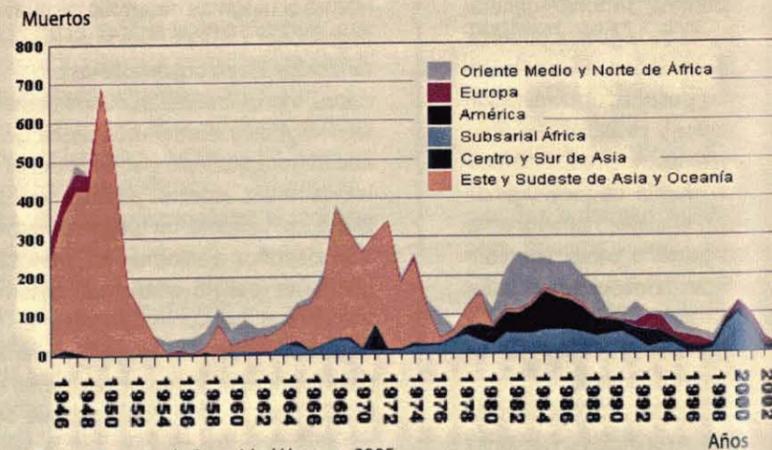
UN FANTASMA QUE RECORRE EL MUNDO EL ROSTRO DE LA VIOLENCIA

Gráfica 1. Tendencia de los países en conflicto en el mundo



Fuente: Reporte de Seguridad Humana 2005

Gráfica 2. Número de muertos por la guerra de 1946-2002



Fuente: Reporte de Seguridad Humana 2005

Tabla 1. Número de muertos reportados por violencia política 2002-2003

| | Datos de Estado | | | Organismos | | | Total | | |
|---------------|-----------------|-------|------------|------------|------|------------|-------|-------|------------|
| | 2002 | 2003 | Diferencia | 2002 | 2003 | Diferencia | 2003 | 2003 | Diferencia |
| África | 6659 | 5935 | -724 | 4556 | 3464 | -1092 | 14432 | 10983 | -3449 |
| América | 1157 | 487 | -670 | 595 | 129 | -466 | 1940 | 731 | -1209 |
| Asia | 5979 | 4854 | -1125 | 1778 | 149 | -1629 | 8895 | 5815 | -3080 |
| Europa | 753 | 480 | -273 | 0 | 0 | 0 | 787 | 539 | -248 |
| Medio Oriente | 1027 | 8817 | +7790 | 200 | 181 | -19 | 1533 | 9246 | +7713 |
| Total | 15575 | 20573 | +4998 | 7129 | 3923 | -3206 | 27587 | 27314 | -273 |

Fuente: Reporte de Seguridad Humana 2005.

Tabla 2. Países más inseguros por las muertes de violencia política 2003 (porcentajes de muertes por 100,000)

| Lugar | % | Lugar | % | Lugar | % |
|--------------------|------|---------------------|-----|--------------------|-----|
| 1. Libia | 59.4 | 10. Filipinas | 1.4 | 19. Ecuador | 0.2 |
| 2. Irak | 35.1 | 11. Eritrea | 1.3 | 20. India | 0.2 |
| 3. Burundi | 16.2 | 12. Afganistán | 1.1 | 21. Arabia Saudita | 0.2 |
| 4. Sudán | 8.5 | 13. Costa de marfil | 0.7 | 22. Turquía | 0.2 |
| 5. Uganda | 6.5 | 14. Argelia | 0.7 | 23. Nigeria | 0.2 |
| 6. Israel | 5.8 | 15. Senegal | 0.4 | 24. Marruecos | 0.2 |
| 7. Rep. Dem. Congo | 4.2 | 16. Rusia | 0.4 | 25. Pakistán | 0.1 |
| 8. Somalia | 3.9 | 17. Etiopía | 0.3 | 26. Tailandia | 0.1 |
| 9. Colombia | 1.6 | 18. Indonesia | 0.2 | 27. Myanmar | 0.1 |

Fuente: Datos del reporte de Seguridad Humana 2005.

Tabla 3. Conflictos armados 2002-2003 en América

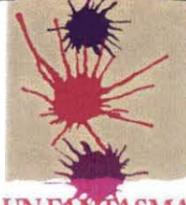
| América | Reportes de Estado | | Reporte de Organismos | | Total | |
|----------|--------------------|------|-----------------------|------|-------|------|
| | 2002 | 2003 | 2002 | 2003 | 2002 | 2003 |
| Colombia | 1 | 1 | 1 | 1 | 4 | 3 |
| Ecuador | 0 | 0 | 0 | 1 | 0 | 1 |
| México | 0 | 0 | 1 | 0 | 1 | 0 |

Fuentes: Datos del reporte de Seguridad Humana 2005

Gráfica 3. Ataques terroristas en el mundo 1982-2003



Fuente: Reporte de Seguridad Humana 2005.



UN FANTASMA QUE RECORRE EL MUNDO EL ROSTRO DE LA VIOLENCIA



UN FANTASMA
QUE RECORRE
EL MUNDO
EL ROSTRO DE LA VIOLENCIA



Juárez: crimen y trabajo

Manuel Loera de la Rosa

1. Empleo, mercados de trabajo y desarrollo en Latinoamérica

Por muchos años, la pobreza de los países latinoamericanos, africanos y asiáticos se vinculó a la falta de empleo productivo. Las doctrinas más acabadas de los teóricos del desarrollo concluyen que el gran problema económico de los países atrasados era su incapacidad para aprovechar productivamente la fuerza del trabajo disponible. Arthur Lewis, acaso el pensador más conocido de entre quienes se preocupaban por los problemas de las antiguas sociedades coloniales, llegó a estimar que más del 25% de la fuerza de trabajo estaba subutilizada y que el gran secreto de una estrategia de desarrollo exitosa radicaba en diseñar un modelo de organización económica capaz de aprovechar productivamente toda esa legión de desempleados, subempleados o trabajadores improductivos que constituían, en sus propias palabras, una "oferta ilimitada de mano de obra" con dos rostros: uno visible y muy conocido que resultaba de la incapacidad de estas sociedades para ofrecer ocupaciones adecuadas a su población siempre creciente; pero otro oculto, que encerraba un gran potencial que de aprovecharse adecuadamente podría romper el círculo de la pobreza.

En los años sesenta esta teoría, en convergencia con la doctrina marxista y el surgimiento de una línea de pensamiento latinoamericana, tomó mucho de este planteamiento de Lewis y elaboró lo que se convirtió en un paradigma cuyo postulado central coincidía en que el principal rasgo de la pobreza de las grandes aglomeraciones urbanas era de nuevo su incapacidad para aprovechar plenamente la mano de obra de quienes radicaban en principales ciudades latinoamericanas. Se

observaba que la capacidad de asimilación de los flujos de campesinos que inundaban las ciudades era limitada y selectiva pues, paradójicamente, en contra de lo que veremos más adelante, las empresas más dinámicas, regularmente ligadas a los grandes consorcios transnacionales de ese tiempo, generaban un número muy limitado de plazas, invariablemente destinadas a los residentes más antiguos, con todas las ventajas sobre los inmigrantes recién llegados, pues poseían mayores niveles de escolaridad y un conocimiento más acabado de las oportunidades que ofrecían las empresas mejor establecidas.

La conclusión de esto era contundente: el acelerado crecimiento económico observado después de la segunda guerra había devenido en sociedades urbanas divididas, con un segmento relativamente bien integrado, conformado por residentes nativos o inmigrantes bien establecidos y otro marginado, donde predominaban la población cuya inserción en la ciudad y en la fuerza laboral era reciente, inestable y sumamente desventajosa.

En todas condiciones los grandes problemas de nuestras sociedades, presentes con mayor fuerza en las grandes ciudades latinoamericanas, radicaban en su incapacidad para

otorgar empleos suficientes a quienes los demandaban. Se advertía en ello una característica estructural, insuperable de no existir un cambio radical al modelo, y causa de inestabilidad en el sistema, capaz de amenazar su buen funcionamiento que, lejos de superarse, con el tiempo se agravaría. Este diagnóstico a principios de los años setenta ya era desolador: identificaba tasas conjuntas de desempleo y subempleo próximas al 40 por ciento y no se detenía en atribuirle sólo la causa de la pobreza material de las familias segregadas sino, además, la causa de otros muchos problemas, como la persistencia de patrones culturales refractarios a la modernización, la escasa participación política y, en no pocos casos, un impacto definitivo en el crecimiento de las conductas delictivas. Los mayores peligros y riesgos para el desarrollo pleno de la sociedad, en mucho dependían de la capacidad para generar oportunidades de empleo a quienes lo demandaban. Pero esto parecía imposible cuando la sociedad internacional se acercaba justo a una crisis que traería mayores dificultades para generar las plazas de trabajo demandadas a los congestionados mercados de trabajo de los países latinoamericanos.

2. Desempleo, giros negros y desarrollo industrial en la frontera

Mientras en las grandes ciudades latinoamericanas este paradigma se presentaba como el modelo más robusto para comprender los grandes problemas de las capitales, en la frontera, por esas razones y otras adicionales asociadas a su aislamiento respecto al progreso industrial suscitado después de la segunda guerra, la situación era verdaderamente crítica. Sus niveles de desempleo eran sensiblemente más altos que en esas grandes ciudades que, aún encajando en el paradigma de urbes con segmentos de población marginales muy elevados, habían disfrutado los beneficios de un despegue industrial relativamente prolongado. Lejos de la expectativa generada a mediados de los cincuenta, que llevó a pensar a políticos y empresarios que la industrialización con base en empresas mexicanas era posible, la situación era otra. En muchos sentidos era insostenible, pues además de que no habían emergido nuevas industrias que aprovecharan el potencial de crecimiento, tantas veces identificado, la vieja estructura industrial doméstica que había florecido al calor de los buenos años que siguieron a la segunda guerra, al no poder competir con la expansión de las grandes industrias nacionales, se había derrumbado, agravando la escasa capacidad de la ciudad para generar plazas de trabajo.

Pero esta grave situación económica en las ciudades fronterizas alcanzaba proporciones más dramáticas, pues en ellas la leyenda negra que se narraba sobre la pervertida vocación de las ciudades fronterizas siempre se había vinculado a su incapacidad para generar actividades civilizadas, decorosas y alejadas del vicio y la prostitución. Se erguía esta leyenda de nuevo, desafiante, amenazando con una nueva era de inestabilidad y pobreza urbana que debía ser atendida con urgencia y, de ser necesario, bajo un marco mucho más flexible y abierto a nuevas oportunidades que contradecían abiertamente el modelo vigente de desarrollo.

Esto es clave en el contexto de este ensayo,



UN FANTASMA
QUE RECORRE
EL MUNDO
EL ROSTRO DE LA VIOLENCIA





**UN FANTASMA
QUE RECORRE
EL MUNDO
EL ROSTRO DE LA VIOLENCIA**

pues en la frontera norte de México, durante décadas, políticos, empresarios y líderes siempre estuvieron convencidos de que la gran solución para abatir los elevados niveles de delincuencia estaba en crear nuevas oportunidades de trabajo alejadas del complejo de actividades prevaleciente, dominado por giros negros, donde abundaban los garitos, bares y casas de citas que operaban como veneros del vicio y toda variedad de conductas delictivas. Pero la situación era otra y era muy grande el riesgo de que bajo ese modelo, vinculado al ocio forzado, las conductas delictivas se generalizaran. Algo que debía superarse a cualquier precio.

3. Cargas laborales y expansión industrial en Juárez

En Ciudad Juárez, toda esta expectativa de crecimiento, cifrada en la generación de empleos industriales que incorporaran al mayor número posible de los segmentos de la fuerza de trabajo radicada en la ciudad, con el tiempo fue cumpliéndose mucho más allá de lo imaginado por quienes a mediados de los años sesenta veían en las ocupaciones industriales el remedio para sacar a Juárez de su estancamiento y para protegerla de los peligros que entrañaba el predominio de actividades indeseables.

Gracias a un modelo de industrialización centrado en empresas maquiladoras, la ciudad ya era, en 1978, el principal polo de atracción nacional de estas inversiones respondiendo con ello, en parte, a la expectativa de crear un volumen de empleos industriales que corrigiera, en definitiva, una vieja y muy cuestionada vocación limitada a la agricultura y los servicios. En esta marcha hacia 1980 la ciudad ya tenía otro rostro: su fuerza de trabajo femenina, siempre alejada de las labores industriales, ahora ocupaba más del 75% de estas posiciones en las empresas maquiladoras y su presencia relativa en estos sectores era incomparablemente superior a la de cualquier otra ciudad, incluidas las de vieja tradición industrial como León, Puebla, Monterrey o la ciudad de México. En ninguna de ellas la

inserción de las mujeres en ocupaciones industriales conectadas directamente con el proceso de trabajo había alcanzado los niveles ya registrados en Ciudad Juárez, donde más del 50% de las mujeres entre 20 y 24 años estaba participando en actividades urbanas, mientras en ciudades como San Luis Potosí, con una estructura económica aún muy tradicional, ni el 10% de las mujeres jóvenes estaba inserta en este tipo de ocupaciones.

En sólo quince años de presencia de la industria maquiladora, la transformación ya era profunda. Se había cumplido en parte la expectativa de dotar de empleos industriales a la población pero, para muchos, la tarea no estaba acabada. Los hombres seguían al margen, sin tener oportunidades de insertarse masivamente, como las mujeres, en este auge económico que aún muchos veían como un proceso transitorio. Por ello, las visiones sobre el futuro pronto se dividieron. Para quienes sólo pensaban en el crecimiento y las oportunidades de hacer negocios aprovechando esta vorágine, el problema de la discriminación en perjuicio de la mano de obra masculina tenía una solución: más de lo mismo. Y el mercado, en una nueva ola de expansión, ajustaría esta segregación. Sin embargo, para la otra visión,

el problema no sólo era crecer, sino valorar los nuevos efectos de una expansión que absorbía de manera tan amplia y extensa a un segmento de la población que jugaba un rol clave en la organización del trabajo doméstico para, sobre esa base, proponer programas de compensación y atención que evitarían daños severos a la estructura familiar.

Pero las voces de la segunda visión, que hablaba de la necesidad de realizar una profunda reflexión sobre los impactos sociales de esta expansión tan acelerada, no recibieron mayor atención por dos razones fundamentales: en poco tiempo se suscitó una severa crisis nacional que trivializó cualquier discusión sobre los efectos perversos del crecimiento económico y, por otro lado, nunca se contó con la evidencia de algún daño mayor en la vida y la organización social. En cuanto al deseo de transformar nuestra ciudad en una comunidad industrial, se estaba avanzando, y si bien el vicio y las conductas delictivas no se habían reducido sustancialmente, tampoco representaban una amenaza relevante. Por lo demás, se podía sostener que las conductas derivadas no podían reducirse mientras los hombres estuvieran marginados del trabajo, como lo estaban en ese momento.

El desenlace de este dilema, quienes vivimos en la frontera lo conocemos de sobra. El mundo, nuestro país y todas sus comunidades enfrentaron una severa crisis que transformó los paradigmas de desarrollo, generando una nueva perspectiva mucho más limitada donde no cabía una mayor reflexión sobre los efectos sociales del crecimiento económico, pues el sólo tenerlo representaba la mejor de las oportunidades posibles en un escenario desolador donde las regiones y las ciudades perdían sus fuentes tradicionales de trabajo sin recibir nada a cambio. Sobre esta base ideológica vinieron otras dos décadas que trajeron a la ciudad muchas más oportunidades de empleo que las imaginadas por los promotores de la industria maquiladora; en poco tiempo se atrajo hacia el mercado laboral también a los hombres y a otros segmentos que antes habían estado al margen de estas ocupaciones ordenadas bajo un régimen de trabajo industrial mucho más absorbente y controlado que las demandadas por las actividades tradicionales.

Con una expansión semejante, la mano de obra disponible, resultado de la reproducción natural, nunca fue suficiente, por lo que a la multiplicación de plazas de trabajo siguió un flujo de inmigrantes que, en una primera fase, provino de los territorios que conformaban la zona de influencia tradicional. Pero después, al ser dichas plazas insuficientes y al pronunciarse la crisis del sureste, emergió una nueva red de mano de obra, movilizada justamente desde el sureste. Con ello, la ciudad conoció un periodo la expansión excepcional, más allá de su propia historia y de lo que ocurrió en otros territorios. Pero ésta no era una bonanza tradicional: era una diferente, en la que los inmigrantes tenían todas las oportunidades de encontrar un empleo permanente, muchas veces con independencia de su experiencia y niveles de instrucción, al punto de que en algún sentido podría afirmarse que los recién llegados se beneficiaban de políticas de contratación que los preferían frente a la mano de obra nativa.



**UN FANTASMA
QUE RECORRE
EL MUNDO
EL ROSTRO DE LA VIOLENCIA**



**UN FANTASMA
QUE RECORRE
EL MUNDO**
EL ROSTRO DE LA VIOLENCIA

Se conformó así un mercado de trabajo muy alejado del paradigma latinoamericano influido por la teoría de la marginalidad, en el que la norma es la de oportunidades abiertas de trabajo permanente sin discriminación alguna, cuando se trata de mano de obra no calificada, y en donde los inmigrantes recientes tienen tantas o más oportunidades de emplearse.

4. Los saldos sociales y una nueva leyenda negra

No hay duda de que este panorama, visto desde la perspectiva de la dinámica económica de la ciudad, era excepcional: satisfacía plenamente el sueño de convertirla en un emporio industrial, así fuera fundado en empresas extranjeras, máxime si se consideraba que la mayor parte del país adolecía de una incapacidad crónica para generar empleos. Por ello no había duda: en materia de empleo, la posición de la ciudad era inmejorable. Pero, ¿qué había de los saldos en otros ámbitos? La anhelada esperanza de cambiar definitivamente el rostro a la ciudad, ¿se había cumplido? Con tantas oportunidades laborales para los segmentos más variados de la ciudad, disfrutando de tasas de desempleo próximas a cero, ¿el fantasma del vicio, la delincuencia y el crimen se había desvanecido?

Desgraciadamente, la respuesta a estas cuestiones era exactamente opuesta a lo esperado. La experiencia de Juárez nos hablaba de una situación singular en la que, conforme se multiplicaban las oportunidades de trabajo, crecían los índices delictivos y particularmente los más graves, como los delitos sexuales y los homicidios. Así se indicaba que la gran promesa de combatir las conductas delictivas con trabajo permanente y formal, dentro de grandes empresas industriales, no se había cumplido. En la medida en que estas oportunidades se expandían, los índices de delitos graves habían escalado, situándose en niveles muy superiores a los registrados en ciudades europeas o norteamericanas donde, por ejemplo, las tasas de homicidio medidas para cada cien mil habitantes, sólo en casos excepcio-

nales alcanzan dos dígitos, mientras que en Juárez, desde principios de los años noventa, esta tasa siempre ha estado por encima de 15 homicidios.¹ Pero si este contraste no es aceptable por las obvias diferencias de contexto urbano y social que nos separan de las ciudades más y mejor desarrolladas del mundo, advertimos que al calor de nuestra más larga bonanza económica alcanzamos niveles superiores al promedio nacional de 13.35 y mucho más cercana a las que se observan en estados sumamente atrasados como Oaxaca, Chiapas y Guerrero, con tasas en 2002 equivalentes respectivamente, a 38.5, 33.9 y 27.13.

Es posible que para muchos éste sea un dato aislado, sin mayor relación con el tema central de este ensayo. Mas, ¿cómo perder de vista que, justo en el periodo de mayor expansión del empleo permanente en Juárez, la tasa de homicidios se disparó alcanzando niveles muy por encima de los registrados en cualquier momento de su historia? Los datos a propósito no dejan mentir. Mientras que Juárez se erigió como la ciudad del país con más empleos estables creados en el periodo de 1993 a 1998, alcanzando volúmenes absolutos que superaban por casi 45,000 a los generados en la ciudad de Tijuana y por más de 70,000 a los generados en

Monterrey o Guadalajara, ciudades, estas últimas, que la duplican en tamaño, la situación en este indicador extremo de la conducta delictiva, muy lejos de mejorar, se disparó alcanzando niveles extraordinarios. Tendencia claramente revelada en el estudio de Martínez y Howard, donde al analizar el comportamiento de la tasa de homicidios dolosos en Juárez y Tijuana se documenta que, en ambos casos, hay un ascenso notable, observándose que en el primer caso la tasa masculina, entre 1993 y 1995, casi se triplicó, ascendiendo de 19.7 a 56.0 por cada cien mil personas; tasa que después parece haberse estabilizado en un nivel próximo a 40 homicidios, pero muy por encima de lo registrado en los años ochenta.

5. Crimen y trabajo: una nueva hipótesis robusta

En esta comparación surge una pregunta: ¿cómo explicar que cuanto más nos acercamos al pleno empleo más se pronunciaron las tendencias delictivas? Para empezar, con estos hechos es claro que el sueño de desterrar nuestra leyenda negra comprometiendo a la mayor parte posible de los trabajadores en un régimen moderno de trabajo industrial, no pudo tornarse en realidad. No era ingenuidad la que estaba detrás de esta asociación entre trabajo

industrial y nivel de las tendencias delictivas. Lo cierto es que tales nexos entre los estudios del crimen tienen cierto fundamento, pues en la experiencia de muchos países europeos las tasas de delitos, en general, son muy bajas, y cuando llegan a elevarse, regularmente se asocian a la presencia de grupos marginados integrados por minorías, inmigrantes recientes o grupos sociales que por sus atributos personales encuentran dificultades para insertarse laboralmente en la sociedad.

Como muestra de ello, en fecha muy reciente Pete Hamill, un conocido periodista, explicaba que los elevados índices delictivos registrados en ciudades norteamericanas como Nueva York, Chicago o Washington eran resultado de la marginación laboral acumulada y transmitida de generación a generación entre los miembros de algunas familias de color. Estableciendo así un nexo entre desempleo y crimen, anotaba: "En algunos barrios y en demasiadas familias, los niños crecían sin conocer a nadie que hubiera trabajado... no debiera sorprender lo que vino después: la drogadicción, el alcoholismo, la violencia".²

Pero es evidente que si éste es un modelo que ayuda a entender parte del problema en sociedades más avanzadas, en la nuestra no parece cumplirse y, después de la experiencia observada en Ciudad Juárez, lo menos que puede sostenerse es que, bajo una organización social como ésta, la relación entre crimen y trabajo industrial parece trivial, pues a pesar de que hemos reducido el ocio involuntario y voluntario a su mínima expresión, las olas delictivas casi nos llevan al naufragio. Acaso por ello se justifica plantear una hipótesis opuesta donde no se vinculan desempleo y criminalidad y se reconoce, como ocurre en Juárez, que los índices de delitos graves caminan de la mano con la mayor participación laboral de la población en general y, en particular, con la crecida presencia laboral de las mujeres en edades de atender y formar a sus hijos. Bajo tal óptica, el principio tan divulgado, válido para la experiencia norteamericana, que supone que en la mayor parte de



**UN FANTASMA
QUE RECORRE
EL MUNDO**
EL ROSTRO DE LA VIOLENCIA

Dossier

UN FANTASMA QUE RECORRE EL MUNDO EL ROSTRO DE LA VIOLENCIA

las conductas delictivas subyacen el ocio, el desempleo o diversas formas de marginación laboral está lejos de aplicarse entre nosotros; así podremos dar cuenta de un proceso de expansión social muy distante del modelo tradicional en el que las cargas laborales de los miembros de las familias que dentro de nuestro contexto cultural mejor habían cumplido con el indispensable trabajo doméstico y la labor de vigilancia asociada a la formación de los niños, adolescentes y jóvenes, son en muchos casos tan intensas y extenuantes que han provocado el colapso de las estrategias familiares orientadas al cuidado de los hijos.

No hay en contraparte forma de sufragar el costo de esta vigilancia, por mucho tiempo practicada en familia, pues los salarios, lejos de crecer, se mantienen estancados y el trabajo doméstico pagado, además de disparar sus precios, nunca ha estado al alcance de las familias trabajadoras. Respecto al sistema de mantenimiento público, éste ha sido ciego y en muy poco ha contribuido a compensar esta necesidad emergente de atención extraordinaria a los hijos de las familias trabajadoras.³ En cuanto al sector privado, desgraciadamente la mayor parte de los trabajadores que corren el riesgo de una desestructuración de sus familias laboran para empresas propiedad de sociedades cuyas sedes están muy alejadas de nuestra ciudad, y sus políticas de mejoramiento comunitario difícilmente los alcanzan. En suma, un nuevo rumbo de los estudios para dar cuenta de la elevada criminalidad que hoy lastima a nuestra ciudad nos lleva a destacar la combinación de nuevos factores muy típicos y casi exclusivos de las ciudades fronterizas. Hablamos de una sobrecarga laboral en empleos formales mal remunerados, soportada por miembros de la familia responsables del cuidado y formación de las nuevas generaciones que no encuentran relevo en familiares o trabajadores domésticos ni en programas de asistencia públicos o privados, lo que ha provocado graves problemas de desintegración y formación familiar que abonan, como ningún otro factor, un clima social extremadamente

vulnerable a la generación y reproducción de patrones de conducta delictiva.

¹ Para documentar las tendencias que han seguido los homicidios en Ciudad Juárez y, en particular, los de mujeres durante la década de los años noventa, ver: Comisión Interamericana de Derechos Humanos, Organización de los Estados Americanos, "Situación de los Derechos de la Mujer en Ciudad Juárez, México, El derecho a no ser objeto de violencia y discriminación", publicado el 7 de enero de 2003. También el trabajo de Georgina Martínez y Cheryl Howard, "Mortalidad por homicidio, una revisión comparativa en los municipios de Tijuana y Juárez, 1985-1997", s.f., 25 pp.

² Pete Hamill, "Historia de dos ciudades", *Letras Libres*, 5, 1 (mayo, 1999), p. 11.

³ Martin Carnoy describe cómo este proceso de pérdida de control sobre la reproducción de la familia se manifiesta en sociedades más avanzadas, sin que las políticas de bienestar, tan mermadas por los gobiernos neoliberales, puedan asistir oportunamente a las familias. Véase, de este autor, *El trabajo flexible en la era de la información*. Alianza, Madrid, 2001.

FRANCISCO DE GOYA Y LUCIENTES

(1748, Fuendetodos, España - 1828, Burdeos, Francia)



¿Qué hay que hacer más? Aguafuerte, aguada, escoplo y brúñidor

Manteniendo la idea de publicar obras pictóricas de artistas clásicos y de contemporáneos, jóvenes principalmente, incluimos en este número dibujos del gran pintor español. Las muestras de su obra están tomadas de dos colecciones: *Caprichos*, que data de 1799, y *Desastres de la guerra* de 1810-1814. En la primera, Goya despliega todo su genio y su ingenio para hacer la crítica de prejuicios, fanatismos e intolerancias en los que fue tan pródiga la sociedad de su tiempo. Valiéndose de la caricatura, no vacila en burlarse de encumbrados personajes e instituciones por entonces reveladores de la decadencia en que habían caído la clase política y la jerarquía religiosa del imperio español. Cada dibujo del Gran Sordo es una flecha disparada contra los juicios de la Santa Inquisición, contra la aristocracia corrupta, contra los peores vicios de su época. El que sirve de portada a este número de *Revista de las Fronteras*, sinte-

tiza en unos cuantos trazos la alienación del hombre ante el fetiche de su propia fábrica. No sorprende que pueda condensar largas páginas acerca del discurso filosófico sobre la enajenación.

La segunda colección de sus dibujos permanece como una de las críticas más profundas a la violencia y a la guerra. Ante el comportamiento de las tropas norteamericanas e inglesas en Irak, ¿no son sorprendentemente actuales y vigentes los dibujos de Goya? ¿Qué podemos agregar a éste que muestra a los soldados napoleónicos destazando a un guerrillero español y cuestionando: ¿qué más hay que hacer? ¿No es lo mismo que preguntan los marines cuando torturan a los civiles iraquíes?

Traer de nuevo a Goya es, sin duda un ejercicio de saludable conmoción de las conciencias y una apelación a lo mejor que ha ganado el hombre: su libertad.



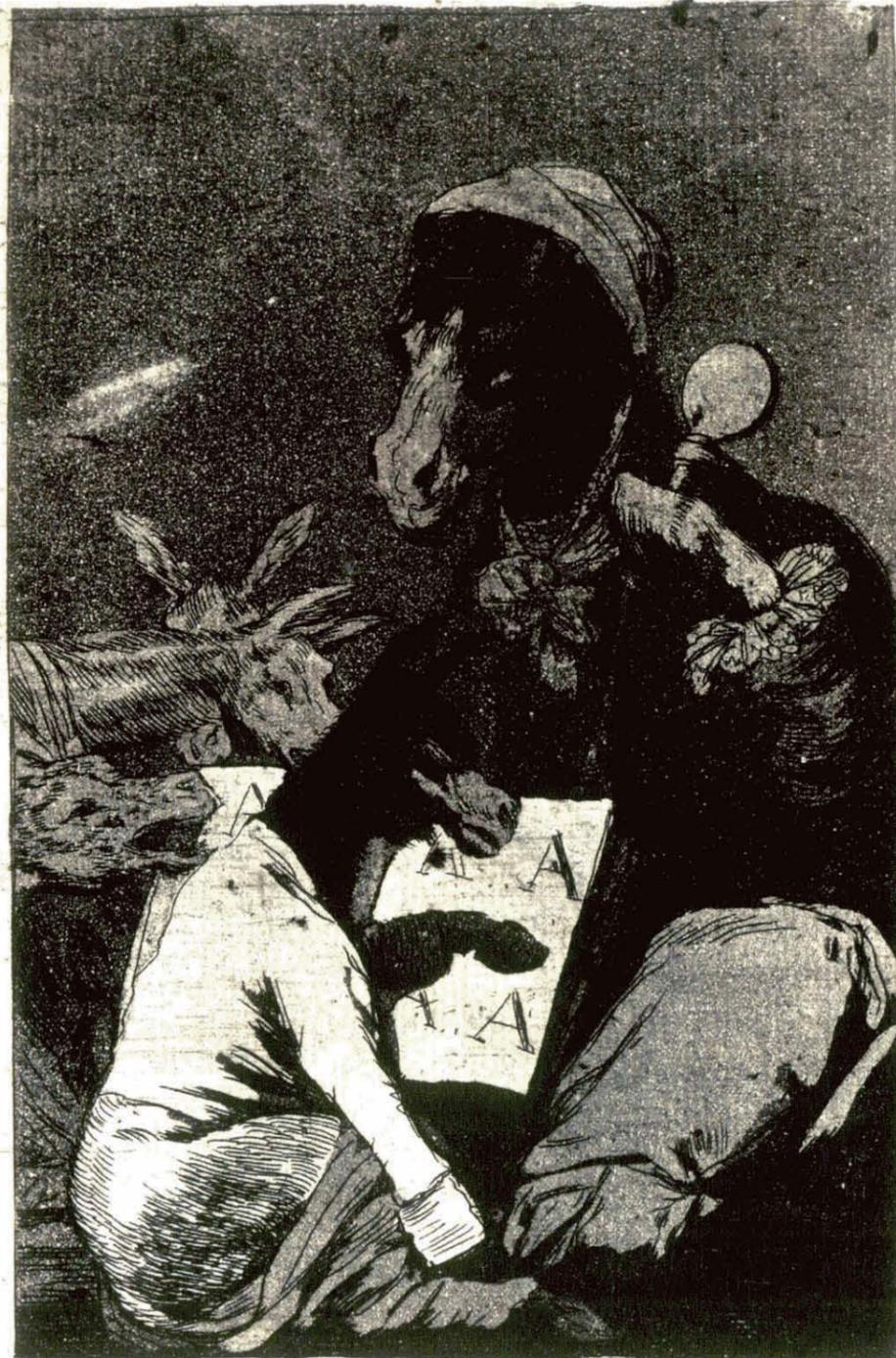
Tragata pero.

Tragala perro. Aguafuerte, aguainta bruñida, punta seca.



Que pico de Oro!

Que pico de Oro! Aguafuerte, aguainta bruñida.



Si sabra mas el discipulo.

Si sabra mas el discipulo. Aguafuerte, aguainta brunida y burlil

Integración interindustrial en la frontera norte de México

Ramsés Jiménez Castañeda*



No se convienen (detalle). Aguafuerte, punta seca y brunidor

En México, la inversión extranjera directa (IED) durante muchos años ha sido una de las principales detonadoras de la actividad económica, así como generadora de una cantidad importante de empleos, al igual que otras zonas del interior del país, siguiendo éstas la senda marcada por la zona fronteriza norte donde se ha localizado dicha IED, bajo la modalidad de la Industria Maquiladora de Exportación (IME); sin embargo, su vinculación, respecto a los mercados industriales nacionales y/o regionales, ha distado de tener logros destacados;¹ es decir, la provisión de ciertas materias primas e insumos directos a los "procesos de producción" ha sido mínima durante las cuatro décadas de dicha industria.

Revisar lo anterior resulta interesante, ya que en los últimos años ha habido una apertura de la IME hacia los proveedores nacionales, por lo que se piensa que se está gestando una nueva posibilidad en mercados "potenciales" nacionales y principalmente regionales, como posibles abastecedores de los grandes corporativos industriales.

* Académico de la UACJ, adscrito al Programa de Licenciatura en Economía.
¹ María del Carmen Gómez V., "El desarrollo de la industria de la maquila en México". *Problemas del desarrollo*, 138, 35 (julio-septiembre 2004).

Antecedentes

La industria maquiladora inicia en nuestro país en 1965 bajo el programa de industrialización fronteriza, teniendo un crecimiento importante durante las siguientes dos décadas, con una tasa mayor durante la década de 1990, y un total de 2,696 plantas maquiladoras en mayo del 2001, con una tasa de crecimiento anual promedio del 9.6% durante la década 1990-2000.²

En el asentamiento de dicha industria, tanto en la zona fronteriza norte como en las recientes zonas del centro del país durante los últimos años, se considera como el elemento principal las estructuras de costos en función de las expectativas en las utilidades que estas empresas pretenden,³ así como también el efecto de la recesión que experimentó la economía estadounidense;⁴ sin embargo, dicha argumentación debería considerar también factores internos.

En términos regionales, actualmente se percibe una leve recuperación en cuanto al empleo se refiere, lo anterior por la llegada de nuevas maquilas y el regreso de algunas otras, lo cual ha ocasionado una mayor inversión extranjera generada en dicho sector.

La integración de mercados regionales⁵ referente a la industria nacional como proveedora de insumos, permitiría la reactivación económica, así como la posible consolidación en los mercados domésticos. Además, pudiera significar grandes avances en la "integración vertical interindustrial" reflejando una dinámica económica, producto de estas relaciones.

Identificación de barreras comerciales interindustriales: el ayer y ahora

A finales de los años ochentas y mediados de los noventa, algunos autores ya manejaban la idea de la "integra-

ción industrial" como una medida estratégica. Por ejemplo, Hanson⁶ argumenta que la integración económica entre México y Estados Unidos se debe a la interacción entre las empresas extranjeras que demandan "bienes" y servicios nacionales, así como incrementos en las transacciones de los mercados formados en la franja fronteriza de estos dos países.

Por otro lado, Anderson⁷ y Buzo⁸ concluyen que una posible integración entre ambas industrias —nacional y maquiladora de exportación— estaría basada en las reformas comerciales implementadas por el gobierno. Buzo menciona que el Programa de Industrialización Fronteriza se propuso seis objetivos primordiales: 1) crear empleo (integración vertical vía mano de obra); 2) proporcionar divisas; 3) capacitar a los trabajadores; 4) promover el desarrollo de habilidades administrativas; 5) transferencia de tecnología; y 6) estimular el desarrollo de la industria nacional.

Si analizamos dichos objetivos, se puede aseverar que los primeros cuatro se han cumplido de manera importante, mientras que la transferencia de tecnología y la estimulación en el desarrollo de la industria nacional, no se han consolidado en igual medida que los anteriores. En cuanto a la transferencia de tecnología de países avanzados, lo único que se ha logrado es importar la tecnología directamente a la industria maquiladora sin desarrollarla en el país.

que se ha logrado es importar la tecnología directamente a la industria maquiladora sin desarrollarla en el país.

En este sentido, habría que preguntarse qué pasa con estas zonas industriales, que cuentan con un buen grado de tecnología y con algunas características de primer mundo. Considérese Monterrey, el anillo perimetral en el estado de México y otras regiones que actualmente se empiezan a desarrollar de manera importante (Saltillo, Torreón, Puebla y Sonora).

Por otra parte, el desarrollo industrial nacional (y

que en este caso podría ser regional) no se ha generado con altos niveles de integración vía mercados como se esperaba, lo que implica una débil o escasa relación interindustrial respecto de la industria nacional como oferente de insumos, bienes y servicios a la industria maquiladora.

En similar sentido, González y Ramírez⁹ postulan que, desde hace tiempo, el desarrollo de la región fronteriza se podría sustentar en la producción de bienes y servicios industriales como abastecedor de dicha industria. Estos mismos autores, al igual que Buzo y Anderson, coinciden en que existen ciertas barreras a la entrada de los mercados interindustriales, lo cual implica que se generen características negativas que reducen la venta de insumos nacionales a las empresas maquiladoras.

Al respecto podemos señalar las siguientes cinco barreras de entrada:

- 1) El producto y los sistemas de producción de las empresas nacionales, las cuales se caracterizan por el deterioro del comercio interindustrial vía precios y costos.
- 2) Los procesos administrativos inadecuados, generados por el desconocimiento del mercado (por parte de los demandantes) y, por otro lado, también un desconocimiento del mercado, aunado a la inexperiencia del comercio internacional y su flexibilidad administrativa.
- 3) La problemática en la venta de insumos en términos reglamentarios, es decir, un trato desigual para los insumos, bienes y servicios importados y nacionales, así como otros aspectos importantes (centralismo, inflexibilidad del régimen de operación, etcétera) que dan al traste con el comercio interindustrial.
- 4) Una inadecuada infraestructura nacional de transporte, lo cual implica la existencia de deficiencias en



No se convienen (detalle). Aguafuerte, punta seca, escoploy y brúnidor

el sistema del transporte, con un abasto poco competitivo desde el interior del país con destino a la región norte de éste.

5) La estructura heterogénea de los mercados de insumos, bienes y servicios, los cuales son altamente imperfectos, llegando a estructuras oligopólicas y proteccionistas. En este sentido, los precios actúan como un impedimento en la comercialización interindustrial y consolidación de mercados.

De esta manera, podemos observar que los

obstáculos principales para que la industria nacional no tenga mayores incentivos para abastecer a la industria manufacturera de exportación, son factores estructurales de los mercados.

Otro estudio interesante es el que realizaron Brannon, James y Lucker,¹⁰ el cual permitió conocer la problemática del abastecimiento de insumos, bienes y servicios en la visión de gerentes de compras de los corporativos y otros empleados administrativos de alto nivel de las plantas maquiladoras, por medio de entrevistas vía correos electrónicos. Se pudo constatar que las principales compras hechas por la industria maquiladora eran en los mercados de menudeo y de servicios de bajo "valor agregado".

Otra explicación para la baja integración en los mercados, era la falta de autoridad de empleados administrativos y gerentes en la adquisición de insumos, bienes y servicios; además de una importante discrecionalidad corporativa, más allá del problema de la entrega, precios y calidad de los productos. Además, los insumos, bienes y servicios nacionales eran considerados o caracterizados como de baja sofisticación tecnológica, así como una reducida habilidad en ingeniería, aunque esto se ha venido reduciendo en los últimos años.

² Cálculos realizados por el autor con cifras del banco de datos del INEGI.

³ Que no debe extrañar, dado el modelo económico mundial y los efectos de la globalización, cuyo común denominador es tener las tasas de utilidad lo más alto posible, considerando los escenarios estratégicos.

⁴ E. Acevedo, "Causas de la recesión en la industria maquiladora". *Momento económico*, 124 (noviembre-diciembre 2002).

⁵ Ya que se habla de esta región fronteriza; o bien pudiera ser de carácter nacional y con una localización espacial, así como de especialización en los principales subsectores que implican estas industrias.

⁶ G. Hanson, "US-Mexico Integration and Regional Economies: Evidences from Border City Pairs". NBER Working Paper, núms. 5425 (1996) y 6587 (1998).

⁷ J. Anderson, "Maquiladoras fronterizas e interpretación de investigación". *Frontera norte*, 3, II (enero-junio 1990).

⁸ R. Buzo, "La industria maquiladora de exportación y su contribución al sector externo de la economía mexicana". *Análisis económico*, 9, V (julio-diciembre 1986).

⁹ B. González Aréchiga y Carlos Ramírez (comps.), *Subcontratación y empresas transnacionales*. El Colegio de la Frontera / Fundación Friedrich Ebert, 1990.

¹⁰ Brannon, Jeffrey T. et al., "Generating and Sustaining Backward Linkages Between Maquiladoras and Local Suppliers in Northern Mexico". Trabajo presentado en la reunión de la Southwest Economics Association (Universidad de Texas en El Paso, 1990).

Se plantea, entonces, que tres características impiden un alto grado de integración y vinculación industrial nacional con la IME.

La primera de ellas es la falta del cumplimiento en las especificaciones de calidad y en los programas de entrega (que bien podrían establecerse por medio de capacitación empresarial con apoyos gubernamentales).

La segunda se refiere a la capacidad insuficiente en la producción del bien demandado por la maquila, además de altos precios en las materias primas provistas por empresas domésticas. Esto posiblemente porque no existen mercados consolidados (clusters) de proveeduría y servicios que busquen las ventajas tanto comparativas como competitivas.

La tercera característica es una restricción en el financiamiento de inversión para que las empresas nacionales puedan proveer en mayores volúmenes a la IME, la cual puede ser corregida por políticas industriales eficientes y comprometidas con el desarrollo equilibrado en las diferentes regiones económicas del país que competen a este sector.

Este punto es importante porque se debe considerar el tipo de infraestructura industrial nacional, ya que la mayoría de las empresas son pequeñas y/o medianas (PYMES), jugando un papel muy importante en la relación interindustrial.¹¹

Sin embargo, aun cuando algunas de las cuestiones antes mencionadas han ido disminuyendo considerablemente, todavía sigue habiendo un "deslucido" interés por parte de la industria nacional para abastecer en una mayor proporción a la maquila, pues se ha advertido que la industria nacional pudiera servir a un mercado



Caridad (detalle). Aguafuerte, aguada, punta seca, escoplo y bruñidor

potencial de insumos intermedios de aproximadamente un 10% del total de insumos demandados por la IME.

Esta cifra corresponde sólo a los insumos; ahora imaginemos los diferentes mercados que pudieran generarse y cómo las empresas participantes podrían verse beneficiadas, además de la derrama económica que se gestaría, ya que se abrirían nuevos empleos directos e indirectos.

Sin embargo, hasta noviembre del 2000, la relación de insumos intermedios nacionales respecto al total de insumos demandados por la IME alcanza tan sólo el

3.1%, para el caso de materias primas, envases y empaques, aumentando a la fecha a 3.4% de integración interindustrial.¹²

En este contexto, una revisión en los mercados acompañada de coherentes políticas gubernamentales y enfoques empresariales con iniciativas de inversión en el mediano y largo plazo, podrían ser algunos de los elementos determinantes en la reactivación económica tanto en el ámbito regional como en el nacional.

Lo anterior, porque de esta manera se vería reflejado un mayor "valor agrado" interindustrial que hasta el momento no ha sido posible lograr. Por lo tanto, hace falta contemplar de manera integral un modelo de desarrollo industrial regional capaz de coadyuvar paralelamente a las políticas públicas de desarrollo económico del país.¹³

Existe evidencia en otras regiones, como lo plantea Plasencia,¹⁴ donde se está poniendo atención acerca de una mayor integración de empresas nacionales y la IME, visualizando grandes oportunidades de relaciones interindustriales.

una política institucional de redes. *Revista de Comercio Exterior*, 4, 55 (abril, 2005).

¹⁴ L. Ismael Plasencia, "La Toyota en Tijuana: ¿oportunidad para las pequeñas y medianas empresas?". *Idem*.

¹¹ A. Mungaray et al., "Estructura de mercado y maximización de beneficios en las microempresas". *Revista de Comercio Exterior*, 4, 55 (abril, 2005).

¹² Cálculos realizados por el autor con datos del Banco de datos del INEGI

¹³ G. Emilio Hernández y R. Jocelyne Rabelo, "Perspectivas institucionales para

Laureana Wright González (1846-1896): una feminista notable

Diana Lizeth García Salinas*

El presente texto tiene como objeto estudiar a una de las más importantes figuras dentro de la historia de las luchas feministas en México, Laureana Wright González, ya que la mayoría de las investigadoras del tema la consideran precursora del feminismo en México y de las ideas sufragistas a través del órgano periodístico *Hijas y/o Violetas del Anáhuac*.¹ Sin embargo, profundizando en el tema se sabe que esta feminista desarrolló una reconocida labor como escritora, periodista, poeta e historiadora. Laureana pertenece al selecto grupo de la sociedad en el cual se observa un alto grado intelectual, cultural, contrario al *status* de la mayoría de las mujeres. Para lograr mi objetivo es necesario reconocer las dos corrientes principales de la participación de mujeres en la prensa, la femenina y la feminista. Revisar sus datos biográficos aporta datos fundamentales para entender el reconocimiento a su labor por parte de importantes círculos literarios de la época (superando los estereotipos sociales por su condición de género). Y así, finalmente, tratar lo referente a su labor en los ámbitos señalados anteriormente.

* Estudiante del 5to. semestre de la Licenciatura en Historia de México en la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

¹ Ana Lau, Carmen Ramos, Julia Tuñón, Trinidad Torres Vera, Lourdes Alvarado y Martha Eva Rocha, entre otras.



Prensa de la época

El siglo XIX en México, principalmente durante la segunda mitad, es testigo de la labor periodística y literaria de algunas mujeres de clases sociales privilegiadas, a través de su colaboración en revistas, periódicos, gacetas y folletos.

Sin embargo, hay que distinguir dos corrientes en este tipo de colaboraciones en la prensa de la época. Por un lado tenemos la postura femenina y por la otra encontramos la postura feminista. Aunque en la mayoría de los casos ambas posturas coexisten dentro de las publicaciones. En general, las temáticas abordadas giran en torno a tres temas fundamentales: familia, educación y trabajo. Lo que caracteriza a cada una de estas posturas es la forma de abordar estos temas y la posición que se sugiere a la mujer dentro de la sociedad (roles). De tal manera que la primera se distingue por su carácter paternalista: ideas de "sumisión" al hombre y dedicación exclusiva al hogar; un ejemplo claro es el *Correo de las Señoras*:

Sé resignada: La resignación es la gran virtud del sufrimiento ¿Te riñe tu esposo? Sufre y calla ¿Te es infiel? Lloro mucho más. Quizás esas lágrimas lloradas por ti en silencio, sean la redención y el dulce castigo del que tantos males te ha causado. No olvides que si los hombres subyugan con la fuerza, las mujeres conquistan con el ruego y con las lágrimas.²

Frente a esta prensa femenina encontramos la postura feminista, que si bien puede considerarse excepcional y cuantitativamente mínima, es de suma importancia estudiar, ya que plantea por primera vez la igualdad de la mujer en el plano intelectual con su par, el hombre. Esta prensa es dirigida por mujeres de letras que buscan analizar la posición de marginalidad de la mujer en la sociedad, mediante una postura de cuestionamiento a dicha situación. Tal es el caso de los discursos manejados por la escritora y periodista Laureana Wright González, quien es considerada como una de las precursoras del feminismo mexicano y una de las primeras en demandar el voto para la mujer mexicana, debido a la publicación del artículo "El sufragio de la mujer",³ en el cual se lee que:

Ya en el territorio de Wyoming, la mujer goza del derecho de sufragio por completo, en Kansas del sufragio municipal; en Arkansas y Misisipi tienen el voto en la cuestión de licores; y en catorce estados más y cuatro territorios tienen el derecho más o menos amplio para el voto sobre escuelas.

El movimiento a favor de la emancipación de la mujer va tomando proporciones notables. A principios del año pasado se efectuó en Washington una gran asamblea

² Blanca Estrella. *El libro de oro de las casadas. El correo de las Señoras*, 1885. apud., Martha Eva Rocha, *El álbum de la mujer. Antología ilustrada de las mexicanas*. Vol. IV. El Porfiriato y la Revolución. INAH-CONACULTA, México, 1991, p. 45.

³ Cabe recordar a las mujeres zacatecanas que en el año de 1824 redactan una carta solicitando se otorgue el mencionado derecho.



Aquellos polbos.

internacional con el principal objeto de conmemorar el cuadragésimo aniversario de la primera convención a favor de los derechos de la mujer que se verificó en 1848.⁴

Algunos datos biográficos

Esta brillante mujer nace en Taxco, Guerrero, el 4 de julio de 1846, hija del propietario de minas en dicho Estado y de origen estadounidense, Santiago Wright, y de la mexicana Eulalia González. Aprende francés e inglés con maestros particulares,⁵ al trasladarse a vivir a la ciudad de México. A sus 22 años contrae matrimonio con Sebastián de Kleinhans. Muere en la ciudad de México el 22 de septiembre de 1896.

Labor (otros atributos)

Superando los estereotipos y las cargas sociales y culturales que implica el "ser mujer" (en ese periodo y en la actualidad), Laureana llega a participar y destacar en importantes círculos literarios e intelectuales. Muestra de ello es que a pesar de que en general las mujeres han sido excluidas de dichos ámbitos, Laureana recibe diversos reconocimientos: en 1869 es nombrada socia honoraria de la Sociedad Nezahualcoyotl a petición de Gerardo Silva y Manuel Acuña.⁶ En 1872 ingresa a la sociedad científica El Porvenir. En 1873 se le nombra socia del Liceo Hidalgo a petición de Ignacio Ramírez y Francisco Pimentel.⁷ En 1885 se le distingue como socia honoraria del Liceo Mexicano.⁸ Así mismo se le distingue como socia del Liceo Altamirano de Oaxaca.

Entre su poesía se encuentran títulos como: "A Cuba" y "El 5 de mayo de 1862", los cuales muestran el carácter nacionalista de Laureana.⁹ En su faceta periodística colabora en el *Diario del Hogar*, desde donde critica al gobierno del presidente Manuel González, por lo cual tiene que retirarse por un tiempo de la escena periodística.¹⁰ También escribe en *El Estudio* y *El Federalista*.

Entre sus principales obras, como precursora feminista, destacan algunos artículos: el de 1892, "Educación errónea de la mujer y medio práctico para corregirla." El del 24 de febrero de 1889, "El sufragio de la mujer." Y el de 1891, "La emancipación de la mujer por el Estudio", del que se toma este pequeño fragmento:

En el estado civil, el hombre ha desheredado a la mujer del derecho natural de pensar y de obrar que tiene todo ser racional, vedándole la entrada en todas las carreras intelectuales, convirtiéndola de persona en cosa, de entidad en nulidad, quitándole todo arbitrio para atender directa y particularmente a sus necesidades de subsistencia, negándole la

4 Laureana Wright-González, "El sufragio de la mujer" en *Violetas del Anáhuac*, Apud... Lourdes Alvarado, *El siglo XIX ante el feminismo: una interpretación positivista*, UNAM, México, 1991, p. 15.

5 Al igual que la mayoría de las "señoritas de buena sociedad" de la época.

6 Fundadores de dicha sociedad literaria. Los trabajos presentados en la sociedad se publicaron en la revista *El Anáhuac*, en México, durante 1869, y en un folletín del periódico.

7 Los principales promotores del Liceo Hidalgo fueron Gabino Ortiz, Vicente Moreno y Eduardo Ruiz.

8 Por el historiador Luis González Obregón, con la finalidad de reconstruir la vida virreinal en México, reunir los antecedentes más remotos del movimiento independentista y la divulgación de la historia de la Ciudad de México.

9 Cfr. Alvarado, *op.cit.*, señala que sus poemas son publicados en el *Monitor Republicano* y en el *Bien Público*, p. 366.

10 *Ibidem*, p. 368.

11 Apud. Martha Eva Rocha, *op.cit.*, p. 214.

12 Ana Rosa Domenella y Nora Pasternac, *Las voces olvidadas: Antología crítica de narradoras mexicanas nacidas en el siglo XIX*, COLMEX, México, 1991, p. 359.

13 En el primer número se incluye la figura de Carmen Romero Rubio de Díaz.

14 Ana Lau y Carmen Ramos, *Mujeres y Revolución: 1900-1917*, INEHRM-INAH-CONACULTA, México, 1993, pp. 154-165. La mujer mencionada en la biografía era colaboradora de la revista *Violetas del Anáhuac*.

igualdad concedida por la Naturaleza, y relegándola ante la Sociedad, como padre, esposo y hermano al papel de sierva y protegida suya.¹¹

Finalmente tenemos la labor biográfica desarrollada mediante la crónica y narración de la vida de mujeres célebres, a través de las cuales transmite una interpretación personal del pasado de México, rastreando la trayectoria de la mujer a lo largo de cuatro siglos, escrito por una mujer para mujeres con el objetivo de "honrar e imitar" ejemplos y mostrar lo que la mujer puede lograr, invitando a las lectoras a la acción colectiva en el marco de su obra¹² *Mujeres notables mexicanas* y de la revista *Hijas y/o Violetas del Anáhuac*, en donde en cada número incluía algún artículo de este tipo y en la portada la foto grabada de la protagonista estudiada.¹³ Enseguida tenemos un ejemplo:

La Srita. Correa Zapata, ha hecho del profesorado un verdadero sacerdocio al que consagra todo su tiempo y toda su inteligencia, derramando a raudales las luces de su instrucción. Sus clases orales son verdaderas cátedras filosóficas, racionalistas, moralizadoras y lógicas que alcanzan las alturas de la moderna ilustración. Mientras en la escuela trabaja por el adelanto de la niñez con sus lecciones, en la prensa trabaja por el adelanto de la sociedad a fin de que proteja la educación.¹⁴

Para finalizar

Este pequeño ejercicio en constante reconstrucción busca aportar algunos datos importantes, respondiendo a la interrogante básica: ¿Quién es Laureana Wright? Una feminista perteneciente a la élite económica que realiza estudios con maestros particulares, que se "codea" con la "crema y nata" de los círculos literarios más importantes del país, que a través de sus escritos busca mejorar la condición social de las mujeres.

Y aún quedan algunas interrogantes que espero retomar en posteriores investigaciones debido a lo extenso de la temática, por citar un ejemplo, es necesario continuar reflexionando sobre cómo eran vistos los discursos de Laureana por los diferentes sectores de la sociedad, pero más importante aun: ¿A quiénes llegaban? y ¿qué impacto tenían?

En el bicentenario del nacimiento de Benito Juárez

EL INFORME DE PELAGIO ANTONIO DE LABASTIDA

Víctor Orozco

El 8 de noviembre de 1856, el obispo Pelagio Antonio de Labastida rendía un extenso informe a la Secretaría de Estado del Vaticano sobre la situación política de México. Exiliado por entonces en Roma, después de la fallida insurrección conservadora ocurrida en su diócesis de Puebla, el dignatario eclesiástico incluía una breve semblanza de los más notorios personajes de la época. Desfilaban bajo la pluma acuciosa del informante una buena parte de los nombres que formaban la clase política mexicana en vísperas de la promulgación de la constitución federal de 1857, después del triunfo de la revolución de Ayutla y la caída de la dictadura de Santa Anna.

En los círculos eclesiásticos, tanto de México como de Roma, campeaba una gran preocupación por la suerte que correría la República, pero sobre todo por el destino de las cuantiosas propiedades de las que era dueña la iglesia católica, a través de sus numerosas instituciones. Baste decir que, sólo en la ciudad de México, dos quintas partes de las viviendas pertenecían a corporaciones eclesiásticas, según se mostraba en varios informes existentes en el Archivo Secreto Vaticano. El nerviosismo de los altos dignatarios católicos no estaba por supuesto injustificado. La revolución triunfante cobraba cada día un mayor radica-

lismo, al menos entre una corriente que se afianzaba en el partido liberal, conformada por los llamados "puros". El programa que animaba al movimiento revolucionario y que acabaría por orientar los cambios de mayor significación y profundidad que se han producido en la historia de México, por definición chocaba con los dos viejos poderes venidos desde la época colonial: el clero y el ejército, toda vez que su divisa principal era el acabar con fueros y privilegios.

A su vez, el papa Pío IX enfrentaba a un creciente movimiento nacionalista italiano en el que también florecían las propuestas más radicales, derivadas de las revoluciones de 1848 que, aunque derrotadas militarmente en toda Europa, habían dejado como herencia la idea de una república social en la que se fuera mucho más allá de la pura igualdad jurídica para alcanzar mayores rangos de igualdad social. El duro conflicto que se vivía en Roma fue de hecho generalizado y trasladado a Latinoamérica, asumiendo la santa sede que el movimiento republicano y anticlerical tenía un carácter universal, con sus expresiones nacionales. De allí que decidiera combatirlo por igual en todo el mundo. Por su parte, los liberales europeos —y en especial los italianos—, expulsados de casi todas sus patrias de origen, se trasladaron a las jóvenes naciones americanas, en donde animaron las

luchas libertarias. En su informe, por vía de ejemplo, el obispo Labastida denuncia la participación de italianos de los que hicieron aquí la guerra al Santo Padre.

En todos los países se vivía, pues, la polarización ideológica y política. México no fue, sobre este punto, una excepción. La peculiaridad que sí tuvo es que aquí triunfaron los partidarios de las reformas radicales al sistema político y al sistema de propiedad, aunque ello significó una cruenta guerra civil.

En estas condiciones, en la cancillería vaticana había un acusado interés por saber quiénes eran los principales actores políticos del país, más allá de la usual atención que observaba con todos los gobiernos y específicamente con los de las ex colonias iberoamericanas. Así que el obispo de Puebla, luego de revisar todas las acciones estatales que desde su punto de vista atentaban en contra de la iglesia católica, sobre todo aquella que le obligaba a enajenar sus fincas rústicas y urbanas a los arrendatarios, conocida como Ley Lerdo y promulgada el 25 de junio de 1856, ofrecía su versión sobre las personas.

En un corto espacio es imposible examinar la extensa relación que hace el dignatario eclesiástico que unos años más tarde sería de los artífices del fallido imperio encabezado por Maximiliano de Habsburgo. Así que me concreto a los juicios expre-

sados acerca de varios de los influentes en la época o que cobrarían relevancia en los años siguientes, como Benito Juárez.

En el bando liberal gobernante, coloca en primeras filas a Melchor Ocampo, a quien es el único que reconoce prestigio, buenas virtudes y capacidad, pero que *Entregado después a los malos libros es hoy impío y no solo sectario, sino cabeza de secta, pues pervierte a muchos jóvenes con sus conversaciones, cartas, escritos sueltos, etc.*

Al diputado Ponciano Arriaga, a quien la historia posterior le reconoce haber sido precursor de las luchas por el reparto de tierras, el diligente obispo poblano le acuerda sus peores calificativos: *...de ideas antieclesiásticas, irreligiosas, de costumbres muy relajadas, ebrio consuetudinario. El discurso que pronunció sobre la tolerancia manifiesta lo que es en punto a Religión y el proyecto de nuevo reparto de territorio, lo que es su exaltación y sus principios de un socialismo declarado.*

El futuro general liberal Santos Degollado aparece un poco mejor parado: *...parece un cordero en el exterior, pero es astuto, perspicaz, laborioso, de muy malas ideas en política y religión, bajo la capa de regularidad y moderación.*

Me salto el documento hasta la sección que Don Pelagio Labastida destina a los de *...2º orden que han figurado y figurarán en los primeros puestos, al abrigo de las continuas revueltas.* Coloca allí a Juan José Baz, García Pueblito, Parrodi y a *... los abogados D. Benito Juárez, autor del desafuero eclesiástico y D. Ezquiel Montes Ministro de Justicia (quienes) son muy perversos; lo mismo que un señor de la Fuente, que ha entrado de ministro de relaciones exteriores por la muerte de D. Luis de la Rosa.*

Los altos elogios que figuran en el informe al papa, los reserva el obispo

para varios de los prominentes miembros del partido conservador, pero sobre todo para D. Lucas Alamán, de quien afirma: *...ocupaba sin duda el primer lugar de gran talento, de sano juicio, de excelentes ideas en Religión y en Política, de vastos conocimientos en la ciencia del Estado, en la historia del País cuyos elementos sabía apreciar, cuyos hombres sabía conocer, su muerte puede decirse que fue una calamidad pública y la muerte de la administración del general Santa Anna... único hombre de Estado que ha producido México.* El otro político que se le aproximaba según el infor-

partian la visión de Labastida sobre la cuestión mexicana. No en balde, Pelagio Antonio de Labastida y Dávalos era el prelado mexicano de mayor influencia nacional y en la propia corte de Roma. Su participación activa en la política mexicana e internacional, ciertamente contribuyó a definir la forma como las altas jerarquías católicas enfocaron la guerra en la que se precipitaría el país en diciembre de 1858: como una auténtica cruzada en contra de los malos, los infieles, los herejes, ateos, masones y socialistas. A la luz de este documento y otros simila-



mante era D. Teodosio Lares, autor de varias de las iniciativas y acciones de mayor autoritarismo durante la dictadura santanista.

Estos juicios y muchos más que contiene el documento que analizo, orientaron sin duda la política de la Santa Sede hacia México y aún hacia América Latina. Por entonces, el papa estaba representado ante el gobierno mexicano por monseñor Luigi Clementi, obispo de Damasco, quien se había acreditado como nuncio a finales de 1851, no sin la oposición soterrada que le hizo el arzobispo de México Lázaro de la Garza y Ballesteros. Con pocos matices, ambos com-

res, puede comprenderse por qué no fue posible la conciliación entre liberales y conservadores. Para estos altos dignatarios era, sencillamente, la lucha del mal contra el bien, de los perversos en contra de los justos. Y en ese tenor, no había conciliación ni mediación posible. Quizá por eso, Benito Juárez, (perverso) personaje de segundo orden según el informe, concluyera en los momentos de mayor algidez de la guerra de reforma que el triunfo de la reacción era moralmente imposible.

No se puede mirar. Aguafuerte, aguada, punta seca, escoplo y bruidor.

Las despropiedades del icono*

Francisco Serrato**

Hacer una lista de las diferencias que existen entre las formas de representación de ciertos discursos es tarea fácil. Estudiarlos a fondo (sin necesidad de llegar a una verdad última sobre éstos) resulta una tarea más elaborada, pero no imposible. Los discursos gráficos y verbales son vulnerables a este tipo de listas: el lenguaje sugiere, la imagen muestra; el lenguaje imagina, la imagen limita; el lenguaje dice, la imagen imita; al lenguaje lo rige el sonido, a la imagen, el silencio. Sin embargo, más allá de estas dicotomías, plantear teorías o leyes sobre la arquitectura y economía de estos medios de comunicación depende de un largo estudio y tiempo. Este trabajo se sitúa en el ocio y la observación de los discursos visuales a los que nos enfrentamos diariamente. La iconografía, tan desnuda en su manifestación, oculta o, por decirlo de una manera más acertada, disfraza mensajes enraizados en su naturaleza misma. A las imágenes se les puede aplicar un análisis retórico por afianzarse en recursos literarios y, por consiguiente, lingüísticos: metáforas, metonimias, sinécdoques y alegorías.

El icono dice algo a condición de ocultar/disfrazar otro mensaje. Desmontar este entramado de mensajes inherentes en la naturaleza misma de las imágenes publicitarias es interesante porque se puede recurrir a ciertas estrategias de lectura aplicadas a un texto. Así mismo creo leer una figura retórica constante dentro de tales denotaciones gráficas: la alegoría, sobre todo la definida por el filósofo Paul de Man:

A su juicio, la alegoría no es sólo una forma de lenguaje figurativo entre otros; representa una de las posibilidades esenciales del lenguaje: la posibilidad que permite al lenguaje decir lo otro y hablar de sí mismo mientras habla de otra cosa: la posibilidad de siempre decir algo diferente de lo que ofrece a la lectura, incluida la escena de la lectura misma.¹

No quiero decir que el icono sea una alegoría. Apenas y su acepción tiene una especificación concreta. De hecho, cuando escuchamos icono se nos viene a la mente un dibujo en la pantalla de la computadora. Lo que sí es evidente (el icono es necesariamente evidente) es que el icono es la representación de un objeto determinado y nada más; es decir, el icono se consume y se limita a sí mismo

siendo siempre una copia sin atributos de los objetos. Este objeto representado no va más allá de lo que es, pero es gracias a la convención social, pues ésta es quien lo reconoce y le da valor como icono. Para aterrizar mejor, Umberto Eco escribe: "los signos icónicos no poseen las propiedades del objeto representado sino que reproducen algunas condiciones de la percepción común, basándose en códigos perceptivos normales y seleccionando los estímulos que —con excepción de otros— permiten construir una estructura perceptiva que —fundada en códigos de experiencia adquirida— tenga el mismo significado".²

El icono, no por ser una representación fidedigna del objeto, tiene sus propiedades, dice Eco, de allí la expresión representación sin atributos, quiero decir, sin propiedades. El semiólogo italiano pone como ejemplo el anuncio de una cerveza: la imagen me describe todas las propiedades de la cerveza, desde su color, la temperatura, la marca, el contenedor (botella o tarro). El icono transmite (y ésta es su tarea primordial: comunicar) las propiedades físicas de la cerveza, pero no es la cerveza: es un pedazo de papel que tiene dibujada la forma de una cerveza, representación aceptada convencionalmente por la sociedad. Porque pueden existir pueblos que no conozcan la cerveza, la marca o cualquier otra propiedad. Y por tal razón el icono no es universal.

Como el icono es una representación con la que la sociedad entiende su realidad inmediata, entonces está plético de ideología. Analizando varios de los anuncios televisivos y publicitarios en revistas se cae en la cuenta de la ideología que creó tales iconos. Incluso, algunos iconos creados por cierta clase social son discriminatorios, porque no son los mismos objetos los que consume la clase alta y la clase baja (la media accede a ambos a veces). Este icono publicitario es fortuitamente objetivo, incluyendo aquellos que sugieren (como el lenguaje) al objeto anunciado. Esta transposición de representar un león despeinado para anunciar un champú antiespónjante es una alegoría. Es decir, el icono es abismado: existe un león representado y a un mismo tiempo este león representa el cabello de la mujer, ambos curados de su esponjosidad por el champú. El icono en este sentido se acerca más a la novela que a las técnicas de mercadotecnia. Para lograr esto, el objeto debe estar anclado en su contexto, o sea, que si determinado producto como un whisky aparece en un cuarto victoriano junto a una chimenea, entonces es costoso, y por lo tanto los consumidores son de la clase alta. Este icono sería

El icono, no por ser una representación fidedigna del objeto, tiene sus propiedades, dice Umberto Eco, de allí la expresión representación sin atributos, quiero decir, sin propiedades.

* Este artículo un tanto informal fue publicado anteriormente en la revista *Altearte* de Yucatán en el mes de enero. Su publicación en esta revista requirió de modificaciones significativas pero que no alteraron su sentido ni postura ante el tema tratado.

** Estudiante de la Licenciatura en Literatura Hispanomexicana de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.

¹ Citado por Jacques Derrida en *Memoirs para Paul de Man* (trad. Carlos Gardini). Gedisa, Barcelona, 1998, p. 25.

² Umberto Eco, *La estructura ausente. Introducción a la semiótica* (trad. Francisco Serra Cantarel). Lumen, Barcelona, 5ª ed., 1999, p. 222.

discriminatorio a flor de piel; no lo oculta, lo enseña deliberadamente. El receptor (espectador, lector) entiende este mensaje ideológico del icono.

A través de estas representaciones icónicas, a menudo, más que mostrar una ideología, se instaure una ideología. Si observas el comercial o la imagen del whisky, sabrás que si perteneces a cierta clase social alta, tu deber es consumir el producto, pues él lo demanda. El icono ofrece opciones al consumidor por medio de un encuadre o contexto. No obstante, estas reglas son transgredidas a veces. En los comerciales de cocina todos los objetos que aparecen en el encuadre dictan los estereotipos sobre cómo debe ser una cocina, quién debe estar en una cocina, qué aparatos son indispensables en una cocina. El encuadre es mediático entre imponer una ideología (o moda) y mostrar simplemente una ideología. La denotación del icono dice un mensaje oculto o disfrazado pero legible, pues "si en una imagen vemos muy pocas cosas es porque no sabemos leerla muy bien" afirma Deleuze.³

El icono es un detonador de varias interpretaciones, por lo cual es imposible determinar su sentido último ya que su mensaje latente puede bien decir lo que nosotros lo hagamos decir. Tanto "la emisión y la recepción del mensaje, necesitan de la sociología: hay que estudiar los grupos humanos, definir sus móviles, sus actitudes y tratar de relacionar el comportamiento de esos grupos con la totalidad de la sociedad de la que forman parte", declara Barthes.⁴ Llegado a este punto, el icono argumenta la contradicción de la sociedad, esto es, hundido en su contexto elimina cualquier otro contexto. El anuncio del whisky depende de otro contexto aun mayor que el que crea él mismo (el cuarto victoriano, la chimenea cálida), y este otro encuadre mayor es la revista o el televisor, añadiendo aquí el Internet o los periódicos. A lo que me refiero es a lo siguiente: que la contradicción instaurada por el icono publicitario crea individuos incapaces de tomar algo en serio, a menos que afecte sus vidas.

Mientras vemos en el televisor el linchamiento de los tres elementos de la policía en Tláhuac o la aparición de otro cadáver femenino en el desierto, de repente aparece un comercial. El individuo pasa de la solemnidad a la trivialidad lúdica de un comercial en un abrir y cerrar de ojos. La seriedad del asunto se perdió. La televisión es el mayor caso en el mundo de esquizofrenia contagiosa.

Durante la transmisión de un reportaje sobre la cultura machista en México,

intercalan comerciales sobre comida. Aparece entonces el icono del objeto a anunciar, estacionado en su encuadre, es decir, la cocina. Una mujer preparando comida, un hombre que llega y es atendido en la mesa por la supuesta esposa, la mujer. Sus vestidos clase medieros denotan sus ocupaciones rutinarias: la femina ama de casa, el hombre oficinista. Un comedor de madera colmado de platillos apetecibles para el espectador; todos los platillos preparados con el producto a anunciar. La tarea de los dos actores es mostrar el riquísimo sabor del producto alimenticio. La mujer sirve el plato al hombre, el hombre gusta la primera cucharada con cara de sorpresa: aprueba el platillo preparado por su esposa. El producto pasó el gusto del hombre y por lo tanto es un buen producto. El programa sobre machismo cultural se reanuda luego.

¿Qué se capta en este comercial aquí descrito?

Uno, que el icono es reconocido por la convención social, incluyendo la pareja de esposos. Dos, la ejemplaridad del icono es asombrosa: todo es ideal en ese instante, desde la cocina hasta la relación hombre-autoridad, mujer-subordinada, o mejor dicho, hombre que pide de comer, mujer que debe hacer la comida. El producto no puede fallar en las ventas, pues se sirve de las convenciones sociales para llegar al espectador. Tres, dentro de la convención, el vestido es importante: la apariencia demuestra que la mujer lleva ropa holgada y muy poco llamativa, tanto en escote como en colores. El hombre oficinista va vestido de acuerdo a las exigencias de su trabajo. Cuatro, la actitud: ambos personajes aparentan cierta resignación feliz por su papel social. El icono en este sentido muestra e impone un valor cultural aceptado sin restricciones en la ideología de la sociedad. Los comerciales van más allá de mostrar el producto y el espacio donde colocan al producto es el encuadre o cultura.

En los ejemplos mencionados se puede ver la clara alegoría demañiana con que cuentan los iconos y demás discursos gráficos: dicen algo diciendo otra cosa. Se lee la imagen del whisky sobreentendiendo lo que está entre líneas. Más que vacíos, son espacios llenos, porque en su manifestación todo está presente pero disfrazado. Las lecturas de tales representaciones convencionales dependen mucho de la inteligencia del sujeto para realizar la arqueología del desmontaje de estos mensajes añadidos inocentemente al bombardeo iconográfico con que vivimos diariamente.

El icono es un detonador de varias interpretaciones, por lo cual es imposible determinar su sentido último ya que su mensaje latente puede bien decir lo que nosotros lo hagamos decir.

El icono en este sentido muestra e impone un valor cultural aceptado sin restricciones en la ideología de la sociedad.

³ Gilles Deleuze, *La imagen-movimiento. Estudios sobre cine I* (trad. Irene Agolf). Paidós, Barcelona, 1984, p. 28.
⁴ Roland Barthes, *Lo obvio y lo obtuso. Imágenes, gestos, voces* (trad. C. Fernández Medrano). Paidós, Barcelona, 1986, pp. 11-12.

La otredad como parte simbólica de las fronteras entre los países

Rosalba Robles Ortega*
Alfonso Cortazar Martínez**

A las mujeres violentadas de Belice y a las mujeres asesinadas de Guatemala que, al igual que las de Ciudad Juárez, todavía no encuentran salidas dignas a sus situaciones.

Introducción

El estudio de las identidades fronterizas¹ en Ciudad Juárez es un acontecimiento recién abordado 20 años más o menos dentro de los ámbitos académicos. Esto debido a la importancia que tomaron las especificidades de dichas identidades donde ser migrante o nativo, rico o pobre, tener ciertos hábitos culturales o religiosos, se encuentra mediado por las relaciones de poder y la división social del trabajo; suceso a partir del cual se establecen determinadas relaciones sociales, promoviendo y produciendo una interacción constante entre los/as sujetos sociales. Más allá de pensar que las identidades fronterizas carecen de cultura, y que nacen o se dan de manera espontánea, se hace necesario analizar la forma en que pueden o no ser (pre)construidas y/o (re)construidas² dichas identidades, en y por el contexto geográfico, social y económico específico en el que se vive. En tanto que es a partir de esta trama que se culturaliza, creando nuevas u otras subjetividades, que logran manifestarse y/o re-crearse no sólo en los ámbitos familiares o cercanos, sino en círculos ampliados como son los grupos o colectivos (escuela, iglesia, colonia) en donde las relaciones logran una incidencia local. Por lo

que en este tejido de cosas y casos, de actores-actrices y acciones, de piezas y conjunto, la pregunta obligada es ¿cómo es que se construye y mantiene una identidad fronteriza?

Es necesario entonces, hablar de la complejidad del espacio, estructuras y actores sociales que dan lugar a la construcción de nuevas identidades culturales fronterizas que surgen en un doble sentido en tanto que produce a dichas identidades, y a la vez ésta —la complejidad— es reproducida precisamente por dichas identidades creadas. De ahí la preocupación por reflexionar parte de esta complejidad, pero también y sobre todo intentar comprenderla en aras de una mejor y mayor productividad de relaciones sociales menos presionadas.

Se da por supuesto que la comprensión de la conformación de identidades fronterizas y su intervención en la comunidad no sólo requieren del análisis académico, sino también de un trabajo de reflexión que nos lleve a una interpretación sobre lo que es posible observar de las diversas identidades fronterizas. Por esta razón, el presente trabajo pretende hacer un recuento descriptivo y en parte etnográfico, de algunas de las diferencias y similitudes que pudimos apreciar y observar durante los viajes realizados a los dos paí-

ses situados en la frontera sur de México: Guatemala y Belice, fronteras tan lejanas y disímolas como lo pueden ser la de México-Estados Unidos de América (EUA).

En esta ocasión, no es nuestra intención detallar las formas y contenidos de los pueblos visitados, sino que la pretensión es abordar el primer enfrentamiento como una primera parte que encuentran quienes salen de su país para visitar otro, en forma legal; esa parte recepcional, motivadora de encuentros y desencuentros con realidades que, se sepa o no de su existencia, están ahí, independientemente de quién vaya a ellas y tenga la ocasión para vivirlas.

Lo conocido

Para quienes vivimos en esta parte de la frontera norte de México, limítrofe con los Estados Unidos de América, como lo es Ciudad Juárez, nos es común conocer y realizar el proceso de cruce por tierra, el cual se lleva a cabo para poder trasladarnos de nuestro país a ese otro, en este caso, de México a EUA; más concretamente, de Ciudad Juárez, Chihuahua a El Paso, Texas. Sin embargo, y precisamente por encontrarnos en esta parte del país —el norte son pocas las ocasiones en que tenemos la posibilidad de realizar el cruce de la misma

forma —en automóvil— por la frontera sur de México con los países de Centroamérica, como lo son Guatemala y/o Belice.

Entablar una comparación entre un cruce y otro (con el norte y con el sur) nos lleva a resaltar las diferencias existentes, tal y como es posible de observar en cada uno de los países que hacen de fronteras dentro del plano geográfico. De ahí que las experiencias vividas no sólo habrían de ser gratas en términos de (re)conocer otras ciudades, otras personas y observar una cultura semejante a la nuestra, sobre todo, a la del sur de México. Pero además resulta importante que para quienes, por vivir y venir de la frontera norte de México, no desconozcamos el proceso general de cruce en la frontera sur y las diferencias que existen en relación con lo que es la tramitación usual de cruce en esta frontera norteña.

Tener la posibilidad de visitar la frontera sur de México con Guatemala y Belice nos lleva a varias reflexiones de lo que representa ser “el norte” o “el sur”, vivir en el desarrollo o subdesarrollo, tener de vecino al primer mundo o al tercer mundo.³ Por esta razón las preguntas que nos fueron surgiendo a través de la travesía entre México, Guatemala y Belice son: ¿Cómo se establecen las relaciones entre una frontera y otra de y con México y sus habitantes? ¿Cuál es la idea que se construye del “otr@”, en y entre estos países relacionados?

Para responder estas cuestiones, diremos que es conocido y/o reconocido por muchas personas que las diferencias existentes entre el norte y el sur son radicales, principalmente en la construcción de las relaciones sociales y las identidades que se establecen entre un país y otro; pero aún entre México y Guatemala y una parte de Belice (los cuales aparentan tener grandes similitudes por tratarse de países subdesarrollados con una economía, una cultura e idioma similares) existen notables diferencias, aunque en ocasiones parecieran desdibujarse a partir de considerarnos semejantes (latinoamericanos, subdesarrollados, étnicos).

Así, las formas en que se establecen las relaciones de interacción con una frontera y con otra, tienen que ver con el concepto que se crea de cada uno de los países y sus habitantes, igual que de las dinámicas de vida cotidiana o de traslado que se desarrollan sobre y en un primer mundo, a la vez que también se presentan sobre y en un tercer mundo. Es ahí en donde se establece una diferencia importante que se relaciona y tiene que ver con el cómo construimos al “otr@”,⁴ en cómo vemos a quienes llegan y/o son de otro lugar (colonizados/colonizadores)⁵ y que pertenecen a “otro mundo”, aún pensando —como ya lo mencionamos arriba— en lo que México, Guatemala y Belice comparten y tienen en común. Esto se explica o se relaciona con procesos económicos importantes, pero sobre todo con la importancia de los procesos culturales que surgen de la interacción.⁶

Y son fieras (detalle). Aguafuerte, aguatinta brumida y punta seca.

* Candidata a Doctora en Ciencias Sociales. Académica del Programa de Licenciatura en Sociología del ICSA de la UACJ.
** Doctor en Economía. Académico del Programa de Licenciatura en Economía del ICSA de la UACJ.



De esta forma, podemos decir que existe una similitud geográfica entre ambas fronteras: hay un río que divide las fronteras norte/sur de México (el Bravo entre México-Estados Unidos, el Usumacinta entre México-Guatemala y el Hondo entre México-Belice). En cambio, hay una gran diferencia entre una frontera y otras en infraestructura, de atención al público, de recursos humanos capacitados, de abordaje migratorio y de información para poder transitar entre cada una de estas fronteras con México. En tanto que lo mencionado presenta un gran déficit en los cruces de las fronteras de México con Guatemala y Belice, en el caso de México-Estados Unidos se vuelve un despliegue de recursos, lo cual resulta abrumador. Para llegar a comprender esta observación, es necesario que analicemos algunos de los factores que provocan que esto se desarrolle de esa manera.

La primera característica de los EUA es que está identificado como el país más rico del orbe, por lo que una diferencia que podemos mencionar en cuanto a infraestructura es la cantidad de puentes que existen para el cruce entre ambos países en esta frontera norte (hasta esta fecha, se contaba con cuatro puentes en activo entre el Municipio Juárez y el Condado de El Paso: Santa Fe, Zaragoza, Córdova (Libre) y San Jerónimo). Esto es una muestra clara de un despliegue de recursos económicos y políticos, promovida por parte de los EUA, tanto para conservar-detentar una poderosa infraestructura al servicio de las necesidades y transacciones de una población binacional, como para controlar su ingreso a este país.

Se puede decir entonces, que existe un cruce y una división clara gracias a una infraestructura urbana expresada en la creación de puentes debidamente funcionales y operativizados, los cuales han sido construidos para dar servicio y respuesta a un tráfico pesado y continuo de mercancías de todo tipo, de personas que cruzan en autos y también en relación al gran número de gente que pasa los puentes caminando diariamente, como lo es en el caso de Ciudad Juárez.

A la vez, en cada uno de los puentes se cuenta con varias garitas de revisión de documentos —permisos, pasaportes o visa fronteriza— para quienes viajan en vehículos o caminando y que pretenden cruzar la frontera. También se cuenta con al menos una oficina de migración y/o naturalización donde se llevan a cabo algunos de los trámites de cruce para quienes desean ingresar y permanecer por más tiempo del permitido en los EUA, ya sea por medio de permisos de internación para quienes viajan del interior del país, o para las personas locales que desean tener una estancia mayor a las 72 horas permitidas con visa láser y que vivimos en la frontera. Esto entre otros muchos trámites que se pueden llevar a cabo en las oficinas mencionadas.

Dentro de esta infraestructura anotada se encuentra el despliegue de recursos humanos con el que se cuenta en estos puntos de cruce y el cual es de suma importancia, tanto en las garitas migratorias como en las oficinas, contar con el personal necesario y “capacitado” para promover y en muchas otras ocasiones impedir el cruce de gente que viene de México —e inclusive de otros países— a EUA.

Esto es un proceso que podríamos llamar autogestivo por parte de los inmigrantes, a la vez que de vigilancia y control de internamiento hacia ese país por las autoridades correspondientes; de aquí se deriva que exista una vigilancia, un control, una atención e información permanente para el proceso de cruce ya sea de día o de noche (incluidos los días festivos). Aquí se hace pertinente una aclaración: todo esto es para cruzar de Ciudad Juárez a El Paso, no así de El Paso a Ciudad Juárez, lo que se relaciona con una subalteridad⁷ que existe sobre quienes somos colonizados y quienes son colonizadores.

Un viaje de ida

Lo opuesto al cruce de México-EUA es el cruce de México a Guatemala. Concretamente el de Ciudad Hidalgo a Tecún Umán; parece que más que existir un puente o cualquier tipo de infraestructura divisoria entre un país y otro, se presenta una especie de calle prolongada, como único indicio del cruce internacional. Lo que podría ser puerto de entrada-salida por encontrarse de por medio el río Usumacinta bajo la estructura del “puente”. Éste se desdibuja por la falta infraestructural adecuada y la ausencia de un equipamiento material y humano. A la vez, se observa un hacinamiento de viviendas que se han construido a orillas del río y bajo la moldura de la calle-puente. Y aunque una pequeña oficina y la única garita del lado mexicano indiquen que finaliza México para dar comienzo a otro país que es el de Guatemala, pareciera ser que dicha localidad (Ciudad Hidalgo) tiene

continuación con la otra (Tecún Umán, o viceversa).

De esta manera, cuando se llega a la parte de Guatemala, quien migra se encuentra en una pequeña oficina con no más de seis empleados en algunas ventanillas de trámites a realizar para el cruce, pero donde por ningún lado es posible encontrar o localizar la información y/o atención escrita y expuesta claramente al público o al migrante, la cual indique cuáles son los pasos a seguir para quienes ingresamos por primera vez, o para quienes de alguna forma desconocen el procedimiento de ingreso a ese país que es Guatemala. Esto provoca que quienes no son locales o que tengan que pasar por vez primera por vía terrestre, nos veamos guiados e informados por algunas personas (sólo varones) que se hacen llamar “tramitadores” y que portan gafetes de identificación ilegibles, los cuales insisten y persisten agobiando al migrante que desea pasar, ofreciendo sus servicios hasta que logran ser empleados en una labor por la cual cobran un “pago voluntario” extraoficial de 10 a 20 quetzales por trámite.

De tal forma que, a quienes pretendemos internar-

nos en Guatemala, nos “evitan” el trabajo de andar de una ventanilla a otra preguntando e informándonos sobre cómo y dónde se llevan a cabo los trámites para el cruce, por lo cual, al final del trámite, el “tramitador” hace un virtual arrebato que varía entre los 20 y los 50 dólares (según el presupuesto o lo espléndido de las personas auxiliadas), mismo que al parecer es compartido con la persona que dio las indicaciones y que atiende alguna de las ventanillas en la que se expide el permiso de internación y la boleta de pago para fumigar el vehículo en que se transporte la persona visitante. También hay que “agradecer monetariamente” a los “cuidadores” del estacionamiento (el que no se sabe exactamente dónde empieza y dónde termina).

En el cruce, antes y después de estar en Guatemala, es posible encontrar en las calles una alta proliferación de “cambistas”, llamadas así las personas que se dedican a cambiar pesos, dólares “americanos” o quetzales ante cualquiera de los requerimientos. Debido a que Guatemala mantiene una paridad constante de un quetzal por un dólar, el peso llevado a cualquiera de estas dos monedas se intercambia al tipo de cambio vigente en ese momento del peso frente al dólar. Esto podría considerarse una ventaja económica de este país, sin embargo, ésta no se ve reflejada en el espacio ni en su gente.

En lo que se refiere a la frontera México-Belice, el cruce se hace atravesando los poblados colindantes de SubTeniente López (del lado mexicano) y Santa Elena (en la parte beliceña), ambos poblados separados por una calle ancha que hace las veces de puente.

Se puede llegar a la localidad recepcional inmediata de Belice que corresponde a la zona libre comercial —una zona tipo la del centro de El Paso—, sin necesidad de algún trámite migratorio, pasando por el puente construido sobre el río Hondo. Sin embargo, quien pretenda visitar otra área fuera de la zona cercada hacia el interior de Belice —como puede ser Coroza— debe tramitar su ingreso y salida en las oficinas migratorias respectivas localizadas en Santa Elena del lado beliceño.

Al igual que en la frontera con Guatemala, en Belice no hay ninguna exposición de información escrita visible que indique al visitante lo que tiene que hacer para efectuar la internación, aquí no se ve la presencia de los “tramitadores” acosando al migrante y la atención del personal del servicio migratorio es bastante aceptable, para quienes realizan el cruce.

La primera orientación oral es proporcionada en el idioma inglés debido al largo periodo que este país vivió como colonia británica, y es que si la persona visitante va a estar en ese país más de 72 horas—al igual que en Estados Unidos—, debe pagar un permiso migratorio de permancia; si se traslada caminando debe pagar una



cuota por peaje; si viaja en vehículo particular extranjero ha de pagar por la fumigación del mismo y el peaje.

Los "cambistas" se encuentran antes de pasar el área de control migratorio y se pueden comunicar en español, inglés o dialog (una especie de "pochismo" beliceño, el cual hace incomprendible tanto el inglés como el español). Las monedas que intercambian son pesos, dólares "americanos" y dólares "beliceños", en el interior del país el cambio de moneda se puede realizar en casas de cambio establecidas o bien en los bancos.

Es importante decir que a diferencia de Guatemala, una gran parte de la población en este país es de origen africano, aunque la etnicidad compartida con Guatemala y México también es importante por corresponder toda esa zona a la cultura maya. El componente poblacional ahí se ve conformado por una diversidad cultural, aunque eminentemente —por el tamaño del país y otros factores— es más notoria dicha diversidad en Estados Unidos de Norteamérica, que la que puede existir en México, Guatemala o Belice.

Todas éstas son características generales físicas y humanas que los juarenses —y demás personas— podemos encontrar y contrastar cuando realizamos los cruces de las fronteras norte y sur de México. Sin embargo, el encuentro con el "otro@", tanto en el norte como en el sur, se encuentra mediado por otro

tipo de sutilezas que son más complicadas de percibir y describir, en tanto que son subjetividades creadas con una identidad que poco nos favorece en términos de que siempre se observa lo que nos separa, lo que nos hace diferentes, lo que no somos.

Un viaje de vuelta

Tomando en consideración los encuentros descritos, esto nos hace pensar en que la otredad es, en términos psicológicos, esa construcción que hacemos desde la primera infancia cuando descubrimos que nuestra madre es alguien más fuera de nosotr@s y que, por lo tanto no estamos integrad@s a ella. Este descubrimiento marca el sentido de que todas las personas son l@s otr@s.

Sin embargo, social, económica y culturalmente también podemos decir que la otredad es construida de forma consciente a partir de la reflexión que hacemos desde nosotros mismos, sobre las diferentes formas en que establecemos nuestra relación e interacción para con los/as otros, los/as diferentes. Por esta razón el "otro/a" se construye de la práctica y el sentido que le damos y le aplicamos a las personas que pertenecen a otra familia, a otra comunidad, a otro territorio, a otra cultura, a otra religión, a otro sistema político, a otro idioma, esto entre otras cosas, todos estos signos distintivos que componen el mundo de lo simbólico (Bourdieu, 1997) y por lo cual "tod@s somos otr@s para otr@s".

Por eso, quienes ingresamos a otro país no nada más cruzamos una línea divisoria —sea ésta geográfica, simbólica o estructurada— que poco o mucho nos puede diferenciar de quienes se encuentran al otro lado de ella, sino que nos encontramos en un lugar al cual se ingresa en calidad de "otr@", en cuanto a extraño, extranjero, diferente. Si a esto se le agrega la calidad bajo la cual se ingresa en cuanto a dominante/dominado, colonizador/colonizado, visitante/visitado: la marca de lo diferente se agudiza. Esto lo explica G. Canclini cuando declara: "Toda cultura ordena los elementos que la componen en un sistema compacto, en el que cada elemento posee sentido en relación con los otr@s y según su posición en el sistema, y no puede ser cambiado sin generar alteraciones en el conjunto".

Podemos explicar un poco lo anterior si hablamos de que vivir en la alteridad (ser otr@), representa también ocupar un lugar de dominado por existir una subordinación por parte de quienes somos diferentes, aunque no necesariamente las resistencias se encuentren totalmente acalladas, por concebir una identidad que sólo se exprese en relación con lo que no se es. Por esta razón, las fronteras geográficas representan sitios de paso que promueven la creación de identidades fugaces, las cuales aprenden y desaprenden en función de lo que "no son", como las subjetividades desplazadas que constantemente son excluidas. Esto es algo de lo que sucede cuando cruzamos una frontera, con una identidad (re)creada desde el lugar concreto en el que nos ubicamos frente a esos otros/as.

Y aunque, tal vez, esta sería una razón para quienes de alguna manera dan un trato diferenciado de colonizadores (los estadounidenses) y optan por una

actitud semejante por pertenecer a un país desarrollado, hacia quienes estamos o vivimos en otro país que se encuentra en vías de desarrollo, la situación no cambia por parte de quienes pertenecemos a países en vías de desarrollo, como es el caso de México, Guatemala y Belice, pues nos seguimos pensando colonizados/colonizadores en términos de la diferencia hacia los otr@s, por lo que entre nosotros mismos no sólo adoptamos una actitud de diferencia simbólica, sino de otredad construida en la que la subordinación tiene niveles.

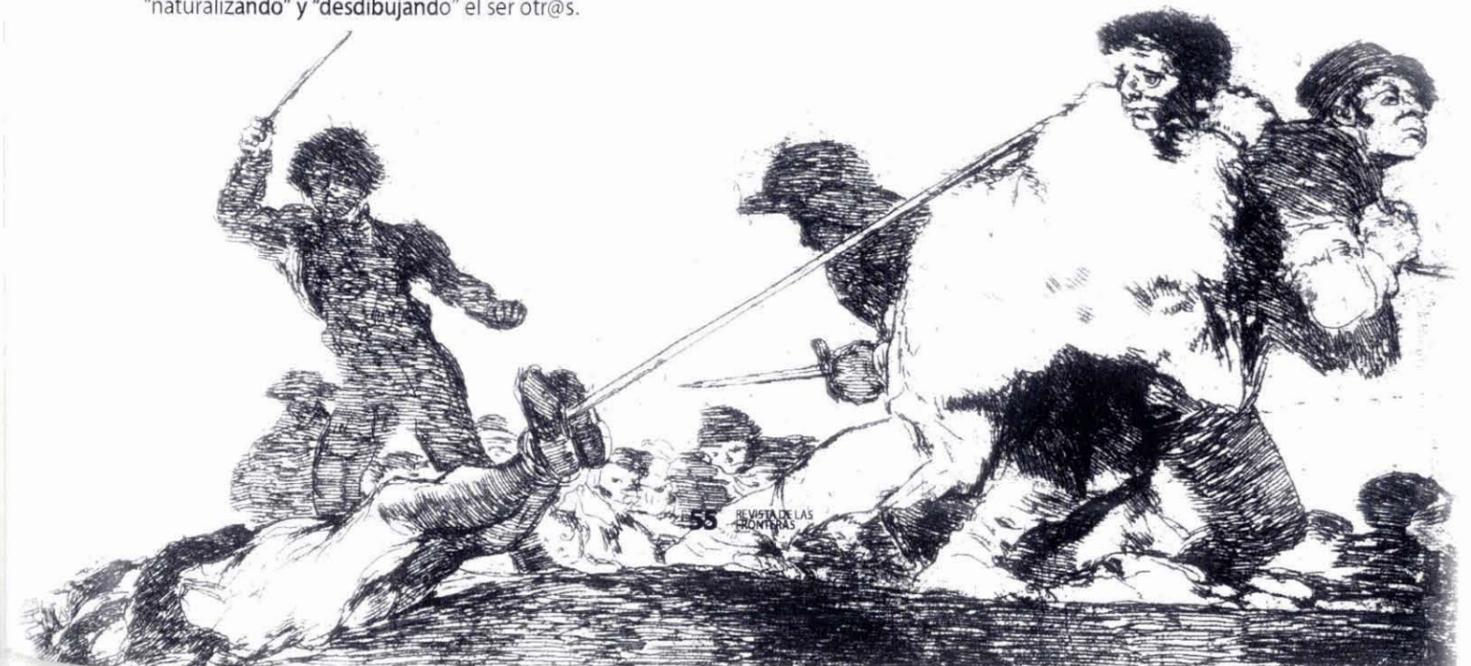
Cosas para seguir pensando

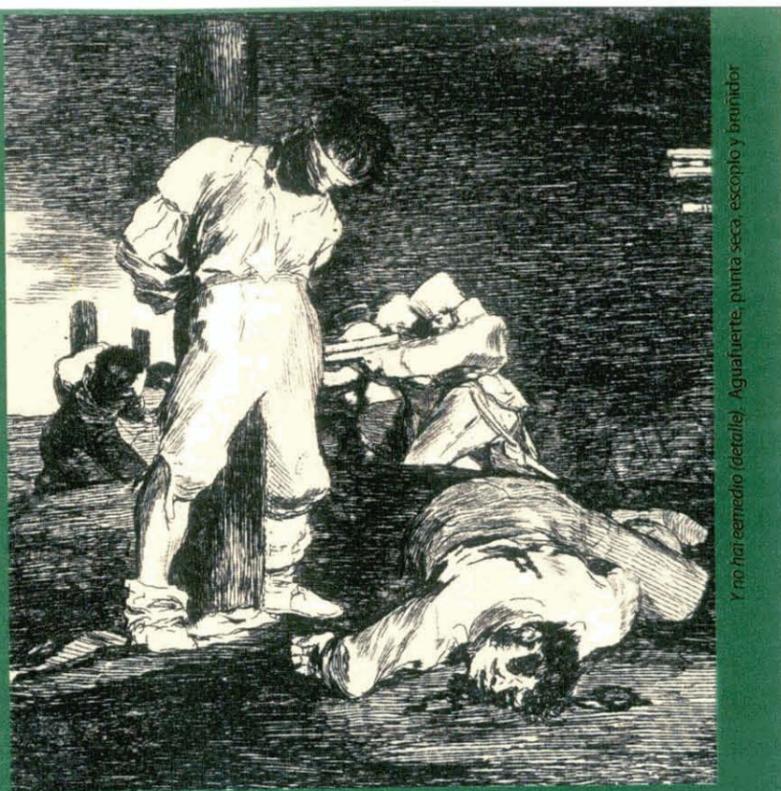
Las entradas y salidas a y de Guatemala y Belice fueron algo extrañas y algunos visitantes compartimos la sensación, primero, del acoso por parte de los "tramitadores guatemaltecos" quienes no permiten que los migrantes experimenten y/o busquen por sí mismos la información necesaria para realizar los trámites necesarios de ingreso al país en cuestión (con la posibilidad de que, al experimentar, se incurra en errores que impidan la entrada/salida del país visitado). En realidad, puede pensarse que es una cuestión fácil o sin mucha complicación en términos de que existe una experiencia previa sobre realizar un cruce internacional —el del norte del país— como se mencionó en otro momento.

Sin embargo esa primera experiencia nos lleva a realizar comparaciones entre un país y otro, donde la percepción de la diferencia entre norte y sur se vuelve tangible, real, práctica, y la cual se pensaría que, al tener el mismo idioma México, Guatemala y Belice, la comunicación no se vería excesivamente interrumpida por interferencias de traducción entre los interlocutores (migrantes-tramitadores), pero además porque el condicionamiento de latinos y países en desarrollo, podría ayudar a no poner tantas barreras en la percepción del "otr@", como el extraño, el extranjero, el intruso.

Un "otro" que por no ser yo, es un diferente, diverso, no obstante que es posible observar algunas características físicas compartidas (sobre todo de guatemaltecos y mexicanos) entre los pueblos mencionados, entre los que pueden figurar los ojos rasgados, el color de la piel básicamente morena, una estatura promedio baja o media mayormente, sólo por mencionar algunas. Aún así, la línea geográfica divisoria es sólo una primera barrera para la entrada al país visitado y el lugar en donde comienza la experiencia de ser el "otr@", porque los procesos socio-económico-culturales podrán ser similares, pero tanto unos como otros nos reconocemos diferentes. Y es que, en el caso de la frontera con el norte, en ese cruce continuo que realizamos hemos ido "naturalizando" y "desdibujando" el ser otr@s.

¹ Las identidades fronterizas son abordadas en este trabajo como las subjetividades que se construyen a partir de un espacio geográfico específico, pero también bajo ciertas relaciones sociales donde se da una interacción "binacional" que actúa en un ir y venir de sujetos y factores como son los medios masivos de comunicación, mercancías, modas, lenguaje, actitudes, entre otros.
² Los paréntesis que señalan el prefijo en algunas de las palabras están puestos para propiciar el doble sentido en que se construye una palabra con una significación diferente.
³ Aquí no se pretende desarrollar una polémica sobre los aspectos conceptuales que hacen y caracterizan los términos utilizados; más bien se trata de dar la idea económica de situaciones cotidianas en "países del primer mundo" y en "países del tercer mundo".
⁴ Para R. Rosaldo (1993) el "otro" significa un sujeto diferente, extraño, ajeno, pero con una cultura, es un signo a interpretar, por esta razón se vuelve objeto de interés aunque como sujeto sea invisibilizado por la condición de subalterno que guarda.
⁵ Según H. Domínguez (2002) este concepto se asocia a la forma en cómo se reduce la resistencia de los sujetos considerados "extraños", tratando de suprimir esa extrañeza (el ser otro/a) por medio de una "normalización" o "aculturamiento" en una dinámica de vida determinada, en la que la subordinación corresponde a éstos que son diversos/diferentes a las formas de vida que prevalecen.
⁶ Una interacción que García Canclini (1989) define como "desterritorialización" la cual se sucede debido a los cruces intensos de ideas y códigos culturales que logran la inestabilidad de las tradiciones y el cuestionamiento de los valores llegando a ser fuente de prejuicios y enfrentamientos para quienes pertenecen a la periferia.
⁷ Es importante insistir en que la subalteridad está referida, no sólo a la condición de vida que proporciona el ser "otro/a", sino también al de tener la posición de dominado, a pesar de que exista una resistencia a esta dominación, según H. Domínguez (2002).





Y no hay remedio (detalle). Aguafuerte, puma seca, escoplo y brúndor

París debe ser así

Magali Velasco
Para Maya y Charlie

No veo a nadie en la calle a pesar de que siempre se escuchan voces. Voces de personas que discuten, conversan; voces que habitan televisores, departamentos. Retiro la cortina de algodón azul. La vía fulgura, es la lluvia la culpable de dejarlo todo en un silencio húmedo. Soy una de tantas de mi especie que habita con seres humanos. Observo. Ahí viene la señora con su perro. El mismo abrigo de peluche negro; una falda de lana (rombos rojos, azules y amarillos), la media del pie izquierdo se le sale de la zapatilla. La suela arrastra grumos de lodo, los tacones están torcidos porque esa mujer no aprendió a caminar con zapatos altos. Un perro gris con blanco husmea su camino, retrocede buscando a su dueña y al pasar frente a mi casa, como es costumbre, se encorva bajando la cola, apura su paso;

esto no le impide voltear. Lo saludo porque me inspira piedad. No he logrado comunicarle que es inútil su preocupación: ella no lo va a abandonar ni yo puedo hacerle mal, porque hace un año que su ama partió. No me extraña que el animal no quiera convencerse de la naturaleza de la mujer que lo alimenta, que lo busca a las afueras del cementerio Père Lachaise todos los días a las cinco de la tarde para llevarlo a pasear, sin correa —que está prohibido en París— y sin sombrilla —siendo que siempre llueve.

Una ventana se ha abierto frente a la mía. Veo a un hombre desnudo de la cintura hacia abajo, se mira en un espejo de cuerpo completo y llora. De pronto sus pupilas tropiezan con las mías. Me alejo de la ventana, la cortina se cierra en automático. Él no vio lo que yo siempre veo. Es la muerte la tercera figura en reflejarse. La conozco tan bien.

Regreso al ventanal. Contemplo resignada. Volví a ver al hombre de frente, de nuevo llora pero esta vez delante del televisor. Aún no se da cuenta de que ella siempre lo acompaña, sobre todo cuando duerme. La muerte se sienta en su cama, le peina las cejas, le acaricia las mejillas y luego lo deja soñar despidiéndose con un beso en la frente.

Tuve una visión: mañana se sabrá que la mujer que vive al lado ha perdido la cordura. Lo sabrán porque comenzará a tirar desde el tercer piso todos los muebles de su departamento; después, ella misma se despeñará pero no va a morir, se fracturará un brazo y un pie. En el hospital pasará unos días hasta que el marido, que la abandonó hace un mes, la regrese a su casa y le compre nuevos muebles. Pero él no se va a quedar.

Ya sucedió: la mujer del tercer piso aventó todo lo que le permitieron sus fuerzas: un microondas, un televisor, una maleta llena de fotografías, un florero azul, ropa, unos esquis y un gato. Todo se rompió, también se rompieron los parabrisas de los automóviles abajo estacionados y la tranquilidad; todo, menos el gato que cayó en cuatro patas, se sacudió el polvo, rengueaba pero enseguida se recuperó. Cuando estaba bajo mi ventana me miró. No pude decirle nada ni preguntarle cómo se sentía. Lo vi alejarse, al fin libre. Parecía que flotaba, se deslizaba sagazmente esquivando a las personas, desaparecía bajo un auto, resurgía cuando nadie lo podía interceptar. ¡Qué talento de gato!

Son cuatro las paredes y grande la soledad. París es colosal porque hay gente que en absoluto vuelvo a ver caminando por mis calles. Debe ser magna y nostálgica. Arcaica, mítica y fantasmal. Del cementerio bajan miles de personas de todas las épocas para encontrarse con otras que se desprenden de los edificios. Nunca se

saludan entre ellos, tan sólo deambulan, espantan a los niños, impregnan de flatulencias las calles, roban el buen ánimo. Y es que la suma de historias de todos los muertos da como resultado una espesa idea. París debe ser así: una espesa idea.

Hoy hubo una fiesta, un matrimonio húngaro. A las nueve de la mañana, los invitados y los novios (ella de blanco, esperando su primer hijo, vaca rosa de Chagall; él despeinado y obtuso, figura de Kandinsky), hicieron un círculo a la mitad de la calle. El escaso tráfico les permitió bailar dos rondas. El tío de la novia tocaba el acordeón, una abuela aplaudía y todos cantaban. Giraban moviendo los vientos, brincaban para sacudir lo eterno. Bebieron y comieron unos bocadillos. Media hora después, los devotos del ritual salieron en varios vehículos rumbo al templo. La escena se fragmentó con su partida. Augurios y bendiciones brotaron de labios y de algunas almas. Risotadas. Qué día extraordinario. Me regocijo de presenciar un ritual humano.

El señor de enfrente, el gemebundo, simplemente desapareció. Me imagino en dónde está. No es conveniente dejar el portón abierto ni confiar en aquellos que suenan nuestro timbre. En seguida entra la Muerte. El perro blanco y gris sabía de esto el día que toqué a su puerta y la señora, con su falda a rombos, me invitó a pasar. Bebimos té y después salimos a dar un paseo por Gambeta. Rodeamos el panteón de Père Lachaise y ahí la dejé con su perro y su abrigo de peluche. Lo que aconteció después de mi partida no me compromete. Decidí quedarme en la casa de la muerta —la del abrigo de peluche— porque fue la única que me permitió entrar y además tiene dos ventanas: una que da a la rue Boyer y otra hacia la rue L. Savart.

El paseo del perro inicia en el cementerio y finaliza en el portón de su morada. Me observa desde abajo, una desazón le roe la espina dorsal, la cola de alambre se retuerce buscando el piso, sus ojos se humedecen, voltea a verme y yo lo saludo y sonrío. Cuando se repone, busca a su dueña. Ya no está. Y así cada día, de la cinco de la tarde a las cinco y cuarto, el perro vuelve a los jardines que rodean el Père Lachaise para echarse debajo de una banca y esperar la jornada siguiente: su dueña lo llamará, le dará un pedazo de pan, le frotará el lomo y le recordará cuánto lo extraña.

Recuento

¿Construir un muro en la frontera norte? ¿Para qué?

Despedimos el año 2005 con una noticia polémica en torno a la construcción de un muro en la frontera México-Estados Unidos. Sin duda, este anuncio da lugar a múltiples interpretaciones. No obstante, quiero centrar la atención en un aspecto fundamental: la necesidad compartida de la existencia del fenómeno migratorio internacional.

La emigración de mexicanos a Estados Unidos es un fenómeno con una gran historia y profundas raíces en ambos lados de la frontera. Los primeros movimientos de personas al vecino país tuvieron por lugares de origen entidades del occidente de México como Guanajuato, Jalisco y Michoacán mientras que en años recientes se ha observado un cambio significativo en la geografía migratoria donde, cada vez más, aparecen estados como Veracruz, Chiapas y Morelos con importantes contingentes de población en aquel país. El desplazamiento de mexicanos hacia Estados Unidos es consecuencia de las grandes disparidades económicas entre las dos naciones, por lo que existe una necesidad evidente de mano de obra migrante en diversos sectores económicos estadounidenses, donde las condiciones laborales no son las mejores; del lado mexicano, se presenta una incapacidad del gobierno por ofrecer puestos de trabajo estables y bien remunerados a sus habitantes. En ese sentido, el fenómeno migratorio internacional es un problema de oferta y demanda de mano de obra, que un muro no puede ocultar. En todo caso, es una muestra más del gobierno estadounidense, incapaz de reconocer la importancia que tiene la fuerza de trabajo indocumentada como parte de la estructura ocupacional de ese país, y un ejemplo más de las políticas anti-inmigrantes que a lo largo del tiempo ha solapado. Un muro no acabaría, pues, con los flujos de personas en busca de empleo. En todo caso, surgirían formas alternativas de cruce, como la construcción de más túneles, o el paso por zonas menos vigiladas por la patrulla fronteriza e incluso por vía marítima. Desde luego que ello implicaría mayor riesgo para el migrante y, por supuesto, un aumento en las muertes de los mismos en su intento por buscar el "sueño americano", razón de más para que el gobierno mexicano se deba pronunciar en contra. (MSVV)

Recuento

Elecciones en Chile y Bolivia

Los triunfos de Michelle Bachelet y Evo Morales en Chile y Bolivia, en las elecciones presidenciales celebradas recientemente, refrendaron el reposicionamiento de las fuerzas de centro izquierda en el espectro político-ideológico sudamericano, al mantenerse en el poder la coalición gobernante en el primer país, y acceder al poder el Movimiento al Socialismo (MAS), posibilitando el arribo del primer indígena boliviano a la presidencia.

En ese tenor, el mosaico político del subcontinente incrementa el número de gobiernos que acceden al poder levantando programas de corte popular, desafiando el *statu quo* imperante en cada país, tal como fue el caso de Lula en Brasil, Vázquez Tabaré en Uruguay, Chávez en Venezuela e incluso Kichner en Argentina y ahora Bachelet en Chile y Morales en Bolivia.

Con relación a dicho proceso surgen dos interrogantes: ¿A qué obedece este cambio en el mapa político-ideológico sudamericano y qué cabe esperar con el arribo de dichas fuerzas al gobierno?

Una primera respuesta debe considerar la situación de malestar de amplios sectores populares en la región, quienes han visto frustradas sus expectativas de cambio a raíz del relativo fracaso de las políticas que se han impulsado al amparo del denominado Consenso de Washington por parte de los gobiernos latinoamericanos a partir de la década de 1980. Tal y como lo señala Joseph Stiglitz (vicepresidente y economista jefe del Banco Mundial durante 1997-1999; Premio Nobel de Economía en 2001), las reformas estructurales impulsadas en América Latina en los años ochentas han significado un crecimiento económico inferior al logrado a través de las políticas sustitutivas de importaciones en las décadas de 1960 y 1970. Ello ha sido muestra de cierto fracaso, lo cual ha generado un malestar que se ha traducido en castigo electoral a los partidos gobernantes encargados de instrumentar dichas políticas.

Sin embargo, ahora el desafío que se presenta a los nuevos gobiernos es doble: lograr un crecimiento económico mayor al sostenido durante los últimos años, acompañado de una mejor distribución de la riqueza social, de tal manera que sectores populares se sientan beneficiarios. Para conseguirlo, el Estado deberá jugar un papel bastante activo, concitando el mayor apoyo posible en cada país, para reactivar el mercado interno. Al mismo tiempo se han de aprovechar las condiciones externas, pues de no lograrse ambos resultados, la oscilación del péndulo hacia posiciones de centro-derecha será cuestión de tiempo, con lo cual se habrán clausurado las expectativas actuales de cambio en el subcontinente. (RC)

Revista de las fronteras

De venta en:

Chihuahua

Museo Casa de Juárez
Juárez y 5a
Chihuahua, Chih.

Librería Kosmos
Neri Santos y Guerrero
Chihuahua, Chih.

Distribuidora Mar
Victoria y calle 3a
Chihuahua, Chih.

Librería Ediciones JP
Doblado y calle 5a
Chihuahua, Chih.

Todo de Maiz
Escudero 2103
Chihuahua, Chih.

Casa de las Artesanías
Universidad y Niños Heroes
Chihuahua, Chih.
Creel, Chih.

Libros de Chihuahua
Gómez Farías 404-C
Chihuahua, Chih.

Revistas HOLA
Aldama 208, Centro
Chihuahua, Chih.

Revistas Mary
Juárez 505, Centro
Chihuahua, Chih.

**Tabaquería Hotel
Hollyday Inn Express**
Carretera a Juárez 11390
Chihuahua, Chih.

Expression's Artesanías
Victoria 402, Centro
Chihuahua, Chih.

**Oficina de Información
Turística**
Palacio de Gobierno
Chihuahua, Chih.

Librería Universitaria
López Mateos 500 Norte
Zona Pronaf, Cd. Juárez, Chih.

Ari
Juárez y calle 59a
Chihuahua, Chih.

Museo Quinta Gameros
Bolívar y calle 4a
Chihuahua, Chih.

Melómano
Ojinaga y calle 5a
Chihuahua, Chih.

Casa Monse
Batopilas, Chih.

Aster Ediciones
Aldama 260
Cuauhtémoc, Chih.

Museo Abraham González
Victoria 110
Cd. Guerrero, Chih.

**Dólares y Revistas
Alex**
Tel. 611-3214
Cd. Juárez, Chih.

Librería Libertad JR
Juárez 1575 Norte
Cd. Juárez, Chih.

Baúl de Fantasías
Ocampo e Hidalgo
Meoqui, Chih.

Museo Casa de Juárez
Centro
Rosales, Chih.

Publicaciones Regionales
Francisco Palma
Sisoguichi, Chih.

Resto del país

**Red Nacional de
librerías de Educal**

**Representación de
Gobierno del Estado**
Río Panuco num. 108
Delegación Cuauhtémoc
México, D.F.

Casa Juan Pablos
Malintzin 199, col. Del Carmen
Coyoacán, México, D.F.

**Centro de Estudios
Sociales y Humanísticos**
Calle Eje 2 num. 870
Santillo, Coahuila

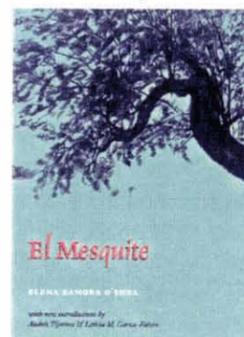
Librería Universitaria
Universidad y Autónoma de
Zacatecas, Zac.

Libros de Chihuahua

www.doblehelice.com.mx

los LIBROS

Consuelo Pequeño
Rodríguez



El Mezquite

Comentario al texto de John M. González, "This is Our Grand Lone Star State": Reclaiming Historia Fronteriza In Zamora O'Shea's El Mesquite

El árbol de mesquite es testigo de la historia y como tal —si pudiera hablar— qué no podría contar. John M. González retoma el libro de Elena Zamora O'Shea, *El Mesquite* (1935) para traer a discusión los énfasis, las omisiones y, sobre todo, las posibilidades de recobrar una parte clave de la historia fronteriza. El mesquite no es el centro de la discusión sino, más bien, constituye el punto de partida —el símbolo que desde el imaginario colectivo permite entender los conflictos materiales y

culturales presentes en el área entre el Río Nueces y el Río Bravo / Grande.

El Mesquite

En 1935, Elena Zamora O'Shea, descendiente de los propietarios del Rancho de Agua Dulce, escribe la historia de la región y de sus habitantes de una manera peculiar y sugerente. El contexto de la autora es el de los años 30, por lo que hay que considerar la dificultad para dar voz a lo que piensa —primero, por ser mujer y segundo, por el tema que trata. Así que su narración (su voz) se hace presente a través de la figura del árbol de mesquite o "la Posta del Palo Alto" —testigo de una historia desdibujada. El tiempo descrito en su texto abarca 200 años de la historia del sur de Texas vista desde la perspectiva de los (terratenientes) propietarios tejanos. Los personajes son los antiguos pobladores de esa región, en su mayoría de nombres hispanos, como la familia García.

Bajo la sombra del mesquite —llamado por los misioneros franciscanos como la Posta del Palo Alto— las viejas y nuevas generaciones narran sus historias y transcurren los

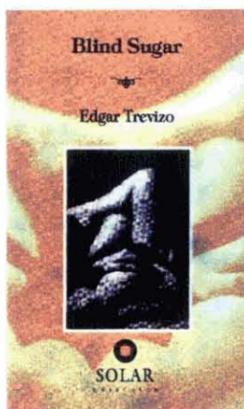
nacimientos, las fiestas y las muertes. Zamora O'Shea evidencia una región de transiciones y conflictos donde los propietarios españoles conviven con los indios y hacen acuerdo con ellos. Hay propietarios y peones —jerarquías que se matizan y que la autora establece como relaciones armoniosas donde el peón está gustoso de trabajar para el patrón. También nos describe la convivencia armoniosa con un grupo de pobladores irlandeses (que se ubican en el área de El Ranchito, que más tarde sería llamada Corpus Christi). En ese tiempo todo es tranquilidad, sin embargo, la armonía entre rancheros e indios se rompe con la presencia de los anglos. Predominan el despojo, el desorden y la intranquilidad (1830-1840). De ser una propiedad familiar pasa a constituir un centro de explotación comercial. La muerte de Palo Alto y la caída del Rancho de Agua Dulce constituyen la integración del área dentro del sistema capitalista, donde los tejanos-mexicanos aparecen no como propietarios sino como asalariados. En el nuevo orden predominan los

anglo-tejanos como propietarios.

John González utiliza el libro de Elena Zamora O'Shea para establecer las diferencias lingüísticas que demuestran el conflicto racial y el despojo de tierras por parte de los anglo-tejanos hacia los tejanos. En la búsqueda de la legitimación, los anglos toman posesión de la historia. Para González, El Mesquite constituye la voz de la comunidad tejana que ha sido silenciada. Asimismo, la obra de Zamora O'Shea constituye una narrativa que ilustra las aportaciones de los rancheros tejanos (su apoyo a la independencia de Texas) y su posterior despojo material, para reintegrarlos a esa historia. Para la autora es difícil comprender (desde su experiencia) cómo a sus antepasados, siendo ciudadanos estadounidenses, no se les reconozca como tales y además se les desplace usando argumentos sobre la diferencia racial. John González, acertadamente, selecciona un documento que permite evidenciar los conflictos materiales y culturales que han estado presentes entre los anglo-tejanos y los México-tejanos en el sur de Texas, y es

por eso que nos refiere una recuperación de la historia fronteriza. Sin embargo, hay que preguntar desde qué lugar habla Zamora O'Shea, es decir, en qué medida su escrito puede representar o dar voz a toda una comunidad. También hay que considerar la construcción de su narración desde una posición de privilegio —mujer educada que intenta rescatar la historia de desplazamiento de la que fueron objeto sus antepasados. Descubro nostalgia —los tiempos anteriores fueron mejores—: había un lugar para el mesquite pero, con la aparición del ferrocarril, su presencia es estorbosa. O bien, los tejanos son representación de esa añoranza y los anglo-tejanos del progreso. Entonces, cómo recuperar esa historia fronteriza que permita traer claridad para las futuras generaciones a las que escribe Zamora O'Shea, en el contexto de la transición (conflictiva) de dos modos de producción y la difícil convivencia entre esos grupos. No hay respuestas, pero sí nuevas pistas para revisar la historia fronteriza desde la relectura de textos como El Mesquite.

Agustín García Delgado



Blind Sugar. Crónica y delirio de la ausencia.

Édgar Trevizo, Solar-Instituto Chihuahuense de la Cultura, Chihuahua, 2005, 100 pp. [Serie Premios Chihuahua].

Édgar Trevizo, Premio Chihuahua de Poesía 2004, nos entrega un texto poco usual en la literatura de estos lares: prosa poética profusa, plena en modos del conjuro y formas diversas (narración, diálogos, verso) que recurren a la imagen y al arcano. Poesía densa, mas de grata lectura sostenida por sus aciertos rítmicos y una obsesiva proximidad al filo de la revelación. *Blind*

Sugar. Crónica y delirio de la ausencia, consigue mantener vivo el enigma durante cien páginas. No uno: varios, quizá muchos enigmas mantienen al lector en vilo cuanto dura el agitado viaje de seguir línea tras línea ese ritmo y esa cifra que ahora sí, ahora no, va insinuando claves, nombres, intenciones. Con este libro, el autor se hizo merecedor al Premio Chihuahua 2004.

Un lenguaje que recurre a la expresión arcaica si así conviene al momento poético del viaje: *Comprende ahora: la llama del milagro ha abierto su boca inmarcesible. ¡Contened su cifra! Espejos derrotados por la desnudez del amenazante vacío, contemplad no sin temblor el acecho de su mirada que en vuestras pieles posa* (p. 84. Las cursivas son del autor). La cifra, la incógnita, en efecto es contenida y mostrada en sus bordes para que sea reconocida su dimensión álgida, para que sea intuida su naturaleza de pura intensidad.

Hay una fuerza creciente en el aliento incansable de este libro-poema; frescas, insólitas imágenes y, por momentos, un tono místico que se siente imbricado en alusiones

eróticas más bien difuminadas y escasas. Que haya pocas alusiones eróticas no significa que falte el erotismo. Por el contrario, ésta es una poesía con sus dosis de erotismo en buena parte de su extensión. Véanse por muestra las siguientes líneas "Si una rosa en tu labio crece / Es por mis ojos / Que semillas de redondo fuego en su imagen colocaron... / Pero, ¡No!, / ¡Mirad! / Es una sonrisa que de momento escapa... // ¡Mirad! ¡Mirad cómo florece!" Frases e imágenes aquí y allá, esparcidas a lo largo de la obra, le confieren ese aire de implícito erotismo. Las pasiones dominantes, evidentes, sin embargo, serán otras: recordemos que el texto se anuncia como "crónica y delirio de la ausencia". De ese modo, el dolor y la esperanza conforman uno de los pares conflictivos con que Édgar Trevizo convoca las poderosas fuerzas del poema.

En la solapa de su libro se dice que el autor es "un anacrónico amante de las letras clásicas". No se es anacrónico por el interés en las letras clásicas. Más bien sería imperdonable que un poeta desconociera las tradiciones del

quehacer poético. Pero el diálogo del poema con literaturas diversas no se puede ocultar al buen lector: la Biblia y la mitología dejan rastros notorios en este poeta y su obra.

¿Quién es Édgar Trevizo? Es un joven de gran inquietud cultural, muy activo, cuyas publicaciones habían consistido en libros colectivos con sus compañeros de los talleres literarios a donde acudió, y quizás en revistas. También tiene un blog donde comenta libros o personajes de novelas, y esos comentarios parecen poemas en prosa. Porque así escribe, sin poderlo evitar, este joven. La poesía, me parece, lo persigue. Cada palabra que es tocada por él se transforma en poesía. Como un Midas de las letras.

No basta una lectura para estar en la atmósfera de su poesía. No digo que sea de difícil lectura. No lo es, afortunadamente y en favor de la frescura que hace falta a nuestras letras. Pero una poesía de esta calidad merece una lectura espaciada, sentida y repensada. Su dignidad impide que sirva utilitariamente para sólo el placer de la lectura, aunque sí es un ejercicio que conjuga

valores estéticos de la palabra.

Eso sí, aunque legible, la prosa de *Blind Sugar* guarda un sentido hermético. Dice y calla. Nos da pistas, posibilidades, pero nunca es denotativo; las cosas comunes de este mundo no parecen ser su objeto.

El poema en prosa, como se sabe, exige un dominio magistral del idioma; siempre hay el peligro del exceso, de que el poema se vea desbordado por su propio alud. Y también es posible saturar una escritura con imágenes, de modo que importa mucho conseguir la sobriedad, el equilibrio. Es como tener una mano firme que lleve las riendas del caballo brioso, una mano que sepa sofrenarlo, amainarlo y detenerlo cuando ha corrido suficiente. Se debe soltar la rienda, desde luego, cuando el trote o la carrera se vuelven indudable poesía. Hay equilibrio y sobriedad en la poesía de Trevizo, aún cuando hay rasgos que denuncian su juventud.

Su recurso rítmico, además, es múltiple. En ciertos párrafos, por ejemplo, puede hallarse una estructura tridecasílaba sos-

tenida. Como si hubiera escrito versos medidos y luego acomodado el texto en líneas continuas. Este ejercicio será cualquier cosa, menos ingenuo. El efecto es una cadencia que, como lector, uno pareciera encontrar en un misterio que alienta quién sabe dónde y es la respiración del poema, su sintonía de frecuencias con el asunto poético.

Los temas del libro

El juego del título: blind sugar se me antoja como la oferta sardónica de un dulce (para el oído) de materia secreta: en el libro se entiende lo que parece decir, pero no sabemos qué dice más allá de la apariencia. Blind: oscuro, ciego, oculto, cerrado. Azúcar morena.

Entre los temas está el de la ausencia amorosa. Parte del dolor que ahí se convulsiona es el de una ausencia, y sin embargo, vemos estas líneas: "¡Oh!, apariciones descarnadas del lenguaje, imágenes pobladas del glacial tormento, ¡oh!, frutos de acosada lengua, amartillada; reconozco ante vosotras, ¡Ay!, indefinidas, que más bella que ella misma es la inaccesible medida de su ausencia". Un tenue fan-

tasma romántico anima esta voz. Pero, aunque en esa belleza de la ausencia se convulsiona la poesía, también alienta la esperanza del próximo milagro, que siempre está anunciándose: "Y es así que no es casualidad este llanto desatado, esta primera sentencia de desahucio. Pues el milagro es más poderoso que la sangre nacida de mujer, y más incluso que esta oscuridad..."

Personajes nebulosos viven en estos poemas y se llaman Fugitiva, Azur (ambas son una), Laura Sonnett, entre otros, y alguien a quien se nombra oblicuamente: "la mano del más alto continente"; "el contador de los pasos del invierno"; "alguien que [...] desata cuidadosamente las últimas gotas del árbol de la lluvia".

Otros temas son la belleza, el silencio y la muerte. Pero no pretendo haber abarcado del todo este poema y su abundante imaginería. Sólo queda reiterar el placer de su lectura y compartir los derroteros de su acaso.

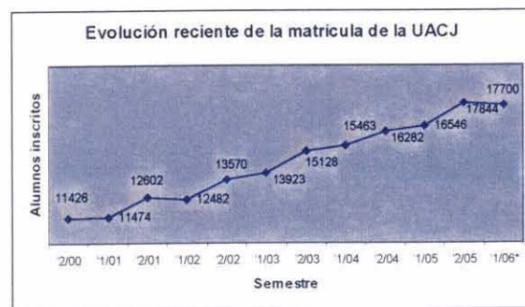
Calidad y cantidad. Una breve reseña del crecimiento de la UACJ

Ángel F. Gómez*

En enero de 2006, la matrícula total de nuestra Universidad asciende a poco más de 17,700 alumnos, según datos preliminares disponibles en el Sistema Integral de Información. De éstos, el 96.6% corresponden a los cuatro institutos localizados en Ciudad Juárez y cerca de 3.4% están inscritos en la División Multidisciplinaria de la UACJ en Nuevo Casas Grandes, Chihuahua. Las cifras definitivas se obtendrán una vez que algunos alumnos concluyan totalmente su proceso de inscripción.

La evolución reciente de la matrícula de la UACJ se observa en la gráfica 1. Recordamos a nuestros lectores que la cifra para el semestre 1/2006 es preliminar. Como se puede apreciar, entre 2000 y 2006, la matrícula de la Universidad creció 54.9%. Mientras tanto, en lo relativo al nuevo ingreso, éste también se ha incrementado casi en la misma proporción. Aunque tradicionalmente los semestres de verano tienen mayor ingreso que los de otoño (de hecho hay programas que únicamente admiten en verano), la línea de tendencia muestra un incremento de 50% si comparamos el inicio y el final del periodo (ver gráfica 2).

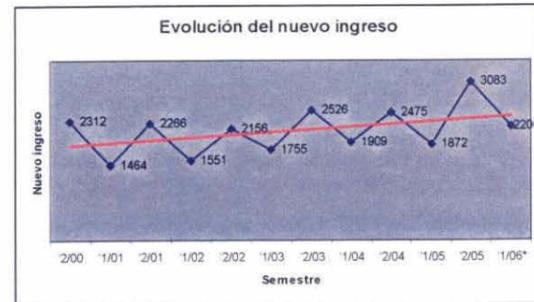
Gráfica 1



*Jefe de Proyectos Académicos de la Dirección General de Planeación y Desarrollo Institucional.

Estos incrementos reflejan el crecimiento de los programas educativos existentes y el incremento y diversificación de la oferta educativa. En lo que respecta al primer punto, la población del Estado sigue siendo predominantemente joven y sigue creciendo, por lo que la demanda no disminuirá en el futuro inmediato y la Universidad tendrá que realizar esfuerzos para atenderla en concordancia con los objetivos del sistema de educación superior pública en nuestro país.

Gráfica 2



En lo que respecta a lo segundo, en el 2000 se ofrecían 59 programas educativos, los cuales han llegado a 73 actualmente, como se muestra en la siguiente tabla:

| 2000* | 2006* | Nivel |
|-------|-------|--------------------------------|
| 2 | 1 | Profesional medio |
| 1 | 4 | Técnico Superior Universitario |
| 33 | 37 | Licenciatura |
| 12 | 12 | Especialidad |
| 11 | 18 | Maestría |
| 0 | 1 | Doctorado |
| 59 | 73 | |

*Se refiere exclusivamente a programas propios. Excluye programas por convenio e interinstitucionales.

Pero, a la par del crecimiento, se ha dado un incremento de la calidad que se evidencia por las acreditaciones externas y las certificaciones otorgadas por los Comités Interinstitucionales de Evaluación de la Educación Superior (CIEES) y por los organismos acreditadores externos reconocidos por COPAES.

Clasificación de los programas de TSU y licenciatura de la UACJ, según las evaluaciones de los CIEES

| | IADA | ICB | ICSA | IIT | NCG |
|-------------------------------|------|-----|------|-----|-----|
| Nivel 1 | 2 | 4 | 3 | 7 | 0 |
| Nivel 2 | 0 | 2 | 0 | 0 | 0 |
| Evaluados aún sin dictamen | 0 | 1 | 2 | 1 | 0 |
| No evaluados | 1 | 1 | 0 | 0 | 1 |
| No evaluables (sin egresados) | 3 | 1 | 1 | 1 | 5 |
| TOTAL | 6 | 9 | 11 | 9 | 6 |

Programas acreditados de la UACJ

| Programas acreditados | Organismo Acreditador | Instituto |
|---|-----------------------|-----------|
| Arquitectura | COMAEA | IADA |
| Diseño gráfico | COMAPROD | IADA |
| Médico cirujano | COMAEM | ICB |
| Cirujano dentista | CONAEDO | ICB |
| Médico veterinario zootecnista | CONEVET | ICB |
| Administración | CACECA | ICSA |
| Contaduría | CACECA | ICSA |
| Economía | CONACE | ICSA |
| Psicología | CNEP | ICSA |
| Trabajo social | ACCECISO | ICSA |
| Turismo | CONAET | ICSA |
| Sociología | ACCECISO | ICSA |
| Ing. eléctrica | CACEI | IIT |
| Ing. física | CACEI | IIT |
| Ing. industrial | CACEI | IIT |
| Ing. en sistemas computacionales | CACEI | IIT |
| Ing. en sistemas digitales y comunicación | CACEI | IIT |
| Ing. en manufactura | CACEI | IIT |
| Ing. Civil | CACEI | IIT |

A los programas clasificados en el nivel 1 de los CIEES o acreditados, la Secretaría de Educación Pública (SEP) los clasifica como programas de buena calidad. La gran cantidad de programas evaluados permitió que la UACJ fuera catalogada como la cuarta en el ámbito nacional. Además, la SEP observa la matrícula en programas de buena calidad con respecto a la cantidad de programas evaluables. En este indicador, nuestra Universidad cuenta con más del 90% de sus alumnos inscritos en programas de buena calidad, por lo que la SEP le otorgó, en el año 2004, un reconocimiento por ser una de las instituciones de educación superior que ha logrado que un alto porcentaje de sus estudiantes de licenciatura esté cursando programas educativos reconocidos por su buena calidad. Esto le valió para participar en la fundación del Consorcio de Universidades Mexicanas, organismo que agrupa a las universidades públicas que tienen más del 70% de su matrícula en programas de buena calidad y conforma una red de cola-

boración para el intercambio académico y el desarrollo de áreas comunes del conocimiento a través de comités de expertos.



Como se puede apreciar, ésta es la manera en que la UACJ deja testimonio de su crecimiento, como se lo demanda el contexto pero, en todo caso, se trata de un crecimiento con dirección que no ha descuidado ni un solo momento la calidad que fortalece los procesos educativos asegurando los mejores resultados.

¿Cuántos dijo?

- 1.** Costo estimado que recibirán Televisa y TV Azteca durante el proceso electoral de 2006: 2 mil 500 millones de dólares. Mil 650 millones de dólares para Televisa y 850 millones de dólares para TV Azteca.
- 2.** Millones de pesos que Andrés Manuel López Obrador pagará a TV Azteca por transmitir 115 emisiones en el Canal 13 de un programa de 30 minutos llamado La otra versión: 18 millones de pesos, esto es, 156 mil pesos por programa, 2 mil 600 pesos por cada 30 segundos.
- 3.** Costo del minuto en el horario matutino del Canal 13 de acuerdo a las tarifas entregadas por TV Azteca al IFE: 222 mil 500 pesos; 111 mil 250 pesos cada 30 segundos.
- 4.** Millones de dólares que la FIFA ingresará por la venta de derechos de televisión del Mundial: Mil 700.
- 5.** Costo en la reventa de un boleto de 300 pesos para la corrida del 60 aniversario de la Plaza México: Mil 700 pesos.
- 6.** Dinero que pagó el equipo de campaña del candidato presidencial del PRI, Roberto Madrazo Pintado a cada habitante de San Pedro Quiatoni, Oaxaca, que llegó a un mitin su campaña: 50 pesos.
- 7.** Lugar que ocupa México en el mundo respecto a la contratación de servicios de "lobbying" en Estados Unidos: Décimo lugar.
- 8.** Millones de dólares que han gastado empresas mexicanas desde 1997 para contratar empresas de "lobbying" en Estados Unidos: Seis millones de dólares.
- 9.** Total de funcionarios mexicanos que han sido procesados en los últimos 10 años por algún delito electoral: 664.
- 10.** Millones de pesos gastados por el candidato presidencial del PAN, Felipe Calderón al 12 de febrero de 2006, tan sólo en radio y televisión: 100 millones 108 mil 31 pesos.

Fuentes:

- 1, 2 y 3. www.etcetera.com.mx. 24 de enero de 2006.
4. *El País*, 24 de enero de 2006.
- 5 y 6. *Reforma*, 4 de febrero de 2006.
- 7, 8. y 9. *Suplemento Enfoque de Reforma*, 29 de enero de 2006.
10. *El Universal*, 13 de febrero de 2006. www.eluniversal.com.mx



VIAJES PASO DEL NORTE

"Desde 1988, hacemos de su viaje el mejor"

Contamos con paquetes a cualquier parte del mundo, en avión, autobús, tren o barco.

Cursos de idiomas en el extranjero.

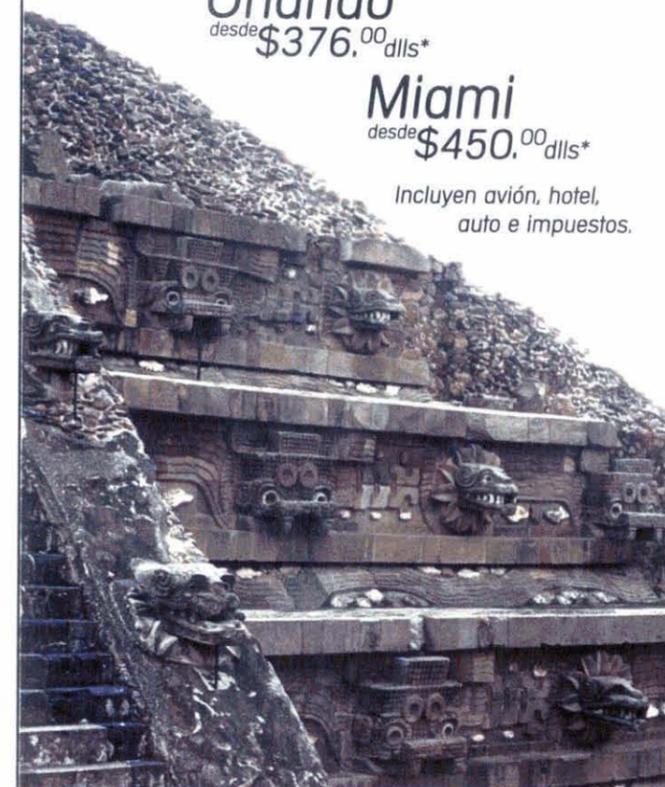
Descuentos para empleados de la UACJ, estudiantes y personas de la tercera edad.

PAQUETES DE SEMANA SANTA

Orlando
desde \$376.00 dls*

Miami
desde \$450.00 dls*

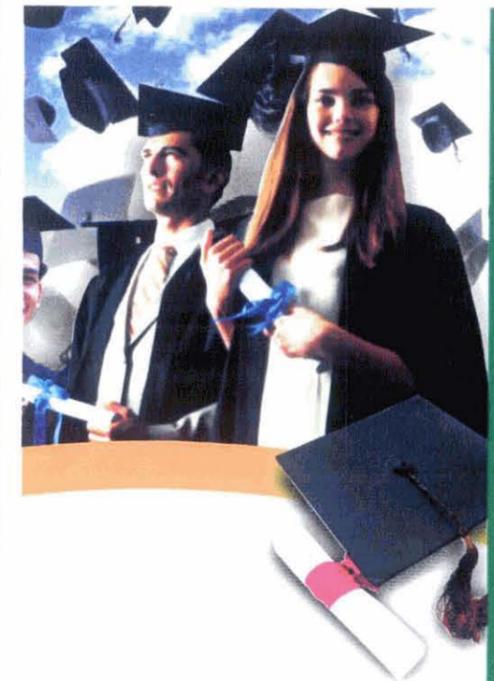
Incluyen avión, hotel, auto e impuestos.



Tel. (656) 616.9347
www.viajespasodelnorte.com
e mail: viajespasodelnorte@yahoo.com

Pregunte por nuestro crédito FONACOT.

* LOS PRECIOS A PAGAR EN PESOS AL TIPO DE CAMBIO DEL DÍA. TARIFAS SUJETAS A CAMBIO SIN PREVIO AVISO.



Celebra tu graduación

en
Holiday Inn®
Ciudad Juárez Lincoln

Tanto esfuerzo se ve recompensado con tu festejo de graduación, celebralo de lo mejor. Reserva con anticipación alguno de nuestros salones para que tu evento sea inolvidable.

Avenida Lincoln y Coyoacan s/n
Zona Pronaf, Ciudad Juárez, Chihuahua, C. P. 32315
Reservaciones: (656) 613 1310
Fax: (656) 613 0084
Lada sin costo: 01 800 00 999 00
<http://www.holidayinn.com/lincolnmx>
email: lorenzo.rodriguez@holidayinnlincoln.com



Reconocido como el mejor Programa de Lealtad en el mundo.
Gana millas o puntos en cada estancia.
www.priorityclub.com

Relájate,
es

Holiday Inn®
Ciudad Juárez
Lincoln

Te queremos
ayudar

Chihuahua, Chih.
Av. Juárez # 1108
Edificio Russek 5º piso Col. Centro
Tel. 614 429 33 00 Ext. 24 380 Y 24 382
directo 614 4 29 35 05

Juárez, Chih.
Av. 16 de septiembre y
Guatemala # 1220
Col. Partido Romero
Tel. 656 629 33 00 Ext. 55242



CHIHUAHUA
Gobierno del Estado

Secretaría de Fomento Social

Bajo ningún
pretexto
permitas
el maltrato
verbal y
físico

